Antonio Paso y Antonio Estremera

LAS CAMPANAS DE LA GLORIA

ZARZUELA EN TRES ACTOS,

(EL SEGUNDO Y EL TERCERO SE REPRESENTAN SIN INTERRUPCIÓN)

DIVIDIDOS EN SIETE CUADROS, EN PROSA Y ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

ERNESTO ROSILLO

Primera edición: 300 ejemplares.



MADRID
Imp. Sucesor de DUCAZCAL.—Amnistía, 3
Teléfono 19.035
1929.

LAS CAMPANAS DE LA GLORIA

Las campanas de la Gloria

ZARZUELA

en tres actos (el segundo y el tercero se representan sin interrupción), divididos en siete cuadros, en prosa y original

LETRA DE

ANTONIO PASO y ANTONIO ESTREMERA

MÚSICA DEL MAESTRO

Ernesto Rosillo

Estrenada en el TEATRO CHUECA el día 19 de Junio de 1929.

Primera edición: 300 ejemplares.

MADRID

Imp. Sucesor de DUCAZCAL.—Amnistía, 3

Teléfono 19.035

1929.

A D. Francisco Taramona

Gran entusiasta del arte teatral; gran amigo de todos los que en él vivimos; espíritu franco y liberal, que para todos las obras tiene una palabra de benevolencia y un aplauso.

Antonio Paso

Antonio Estremera

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
OLEGARIA	MARIA LACALLE
HILARIA	Sra. Folgado.
MAYA	Srta. Salvador.
REBECA	Asensio.
PACA	Palacios.
DANIELA	Salvador.
AMA	Sra. García.
RUPERTA	López.
LUZ	Srta. Rodríguez.
SARITA	Escrich.
CARIDAD	Lascurain.
MECANICO 1.°	Escrich.
IDEM 2.°	Rodríguez.
IDEM 3.°	Hidalgo.
IDEM 4.°	Maciá.
ELEUTERIO	VICENTE APARICI
RECAREDO	Sr. Miranda.
ANGEL	Zabarte.
ALARICO	Guillen.
DIOGENES	Velázquez.
DOMINGO	Arteaga.
BIENVENIDO	Moyano.
SAMUEL MIRON	Alcaine.
SANSON	Arteaga.
PORTERO	Velázquez.
EL RUISEÑOR	Alcaine.
EL MELENAS	Vilches.
PANTALEON	Moyano.
EL CHICO DE LOS PERIODICOS	Niña Escalona.
PESCADOR 1.°	Sr. Moriña.
IDEM 2.°	Zaragoza.
CAMARERO 1.°	Vilches.

Tanguistas, Las del zeppelín, Las del automático, Viajeras, Viajeros, Público, Mozos y Coro general.

La acción de los cuadros en Getafe, Madrid y Argel. Epoca actual. Derecha e izquierda las del actor.



ACTO PRIMERO

Cuadro primero

La escena representa el interior del Bar Aja, en Getafe. Al foro y a la derecha, puerta vidriera de dos hojas que da entrada al establecimiento. Al foro izquierda y formando ochava, hasta el lateral izquierda, mostrador con cafetera, grifos, etc., etc. En sitio conveniente para que se lea bien, una pizarra en la que se leerá: "Bar Aja", "Lista de precios", y a continuación la relación de artículos y precios, ilegible. En el lateral izquierda, primer término, puerta que comunica con las habitaciones interiores. En el derecha, otra puerta que se supone da acceso al despacho. Varios veladores convenientemente repartidos por la escena y varias sillas alrededor de ellos. La acción comienza al caer de una tarde de verano. En el centro un aparato de luz con varias lámparas eléctricas.

Al levantarse el telón están sentados junto a uno de los veladores de la derecha EL RUISEÑOR, cantador flamenco, EL MELENAS, que toca la guitarra y la PACA. En otro velador están PESCADORES 1.º y 2.º que llevan sus correspondientes cañas de pescar y sus morrales de red. DOMINGO, que es el chico del bar, va del mostrador a las mesas para servir y cobrar.

MUSICA

RUISE. *(Cantando bastante mal.)*
¡Ay por Dios ven aquí hermanito!
que ven aquí hermanito mío
que ven aquí hermanito ven.
(Hablando sobre la orquesta.)

PACA ¡Ole los ruiseñores!

MELENAS ¡Vaya estilo y sentimiento!

RUISE. Y eso que entavía no se me ha calentao la garganta. *(Da dos o tres jipíos más de prueba de esos de ¡ay! ¡ay! ¡ay! Los pescadores dan dos o tres palmadas.)* Gracias.

DOMINGO No, si no es a ti, es a mí. *(Acercándose a ellos.)* ¿Qué desean?

PESC. 1.º Dos tercios... Y si no, mejor es que nos traigas dos cañas.

DOMINGO En seguida. *(Les sirve lo pedido.)*

RUISE. *(Volviendo a cantar.)*
¡Ay por Dios ven aquí hermanito!
que ven aquí hermanito mío
que ven aquí hermanito...

DOMINGO *(Llegando al velador.)* ¿Por qué no vas tú a buscarlo? Porque está visto que ese no viene.

RUISE. ¿También guasitas?

DOMINGO Si es que me da pena que te estés hartando de llamar al descastao de tu hermanito y como si no...

RUISE. Miá, niño, las chuflas se las gastas al amo.

PACA O a la hija del amo, que estará como siempre en el campo de aviación. ¡Mi madre y qué volaora ha salío. Trae revueltos a tós los mecánicos!

MELENAS Tós aterrizan aquí.

DOMINGO Pues no está en el campo de aviación, que viene ahí... Ahora, que viene con cola de mecánicos.

PACA Ya lo decía yo.

(Por la puerta del foro sale OLEGARIA seguida de seis mecánicos de aviación civil.)

MUSICA

OLEGAR. Hagan ustedes el favor
de respetar un poco más,
que si mi padre los ve aquí
es fácil que haya bofetás.

MECANI. Ay Olegaria, por favor
¿por qué se pone usted así?
Ese carácter va muy mal
con esa cara de biscuí.

OLEGAR. Es que francamente
tiene mucha guasa
que siempre que salgo
sola de mi casa
tengan que seguirme
estos seis pasmaos
que diciéndome piropos
van conmigo a todos laos.

Hagan ustedes el favor,
etc., etc.

MECANI. Ay Olegaria, por favor
etc., etc.

OLEGAR. No quisiera
que tuviera
mi marido un monoplano
pues podría
cualquier día
por tenerlo tan a mano

escapárseme volando
pa ganarse algún record
y dejarme a mí aviada
por ser él aviador.

MECANI. El biplano
el monoplano
y cualquier aeroplano
lo dejaba
si me daba
su papá su linda mano;
pero en esto, me decido
a dejar mi profesión
y su padre me da un golpe
y hago la combinación.

OLEGAR. ¡Cuánto pesao!
¡Cuánto moscón!
¡Dejadme ya
por compasión!
Hagan ustedes el favor
etc., etc.

MECANI. Ay Olegaria, por favor
etc., etc.

TODOS ¡Ah!

OLEGAR. No quisiera
que tuviera
etc., etc.

MECANI. El biplano
el monoplano
etc., etc.

HABLADO

MECA 1.º *(A Olegaria.)* El día que te decidas por mí, ya sabes que tengo un monoplano a tu disposición.

MECA 2.º Y yo otro.

MECA 3.º Y yo otro.

MECA 4.° Y yo otro.

OLEGAR. ¡Son muchos monos!

MECA. 1.° Tós los que hay en el campo de aviación son pa ti.

OLEGAR. Muchas gracias; pero a mí me gusta más pisar en terreno firme.

MECA. 2.° ¡Pero miá que eres despreciativa! *(Figura que siguen hablando. Los de la mesa donde cantaban llaman para pagar.)*

RUISE. Niño, la nota.

DOMINGO *(Llegando hasta ellos.)* Tres veinticinco.

RUISE. ¿Se admiten aquí propinas?

DOMINGO Cuando pasan de dos reales, sí.

PACA ¡Ay qué rico! ¿Tú te has creído que esto es el Maxin?

MELENAS Bueno, basta. Has dicho tres veinticinco, ¿verdad? Pues ahí tienes cuatro.

DOMINGO Muchas gracias.

MELENAS Ahí tienes cuatro pa que te cobres y me des los tres reales que sobran.

DOMINGO ¿Los quiere usté en plata o en acciones del "Metro"?

MELENAS Dámelo en azucareras.

(Domingo llega al mostrador y vuelve dándole la vuelta.)

DOMINGO Ahí van.

(Los tres hacen mutis. Los dos pescadores se levantan. Cuando van a hacer mutis Domingo los ve y les dice:) Oigan, que se les olvidan las cañas.

PESC. 1.° ¿Pero no ves que las llevamos?

DOMINGO Digo las cañas de cerveza.

PESC. 2.° Ah, si es verdad. ¿Cuánto importan?

DOMINGO Setenta céntimos.

PESC. 1.° ¿Setenta céntimos? Ahí va una peseta... Dame treinta y lo que sobra pa ti.

DOMINGO ¿Pero qué sobra?

PESC. 2.º *(Señalando la mesa.)* Dos aceitunas, ¿no las ves? *(Hacen mutis.)*

DOMINGO *(Gritándoles.)* Muchas gracias y me alegraré que pesquen ustedes... un reuma cáa uno... Pues sí que se presenta bueno el día. *(Va al mostrador.)*

OLEGAR. *(Como si continuase la conversación.)* No cansarse, que por ahora no pienso en noviazgos.

MECA. 1.º Tú no pensarás; pero a lo mejor haces lo que tu hermana Gloria.

OLEGAR. *(Levantándose indignada.)* ¡Cuidadito, eh! A mi hermana Gloria no hay que nombrarla en esta casa ni pa bueno ni pa malo. Si hizo lo que hizo, ella sabrá por qué lo hizo... Y a mi no me compares con nadie, ¿sabes? Yo no me parezco más que a mí, ¿te enteras?... a mí... Y a mí me dices otra indirecta y te doy un revés, que sin utilizar el monoplano, aterrizas en Barcelona.

MECA 1.º Ya será algo menos.

OLEGAR. Por mí te pués quedar en Reus.

MECA. 1.º Perdona, chica.

MECA. 2.º ¿Y no se ha vuelto a saber nada de ella desde que se escapó?

OLEGAR. Nada.

MECA. 3.º Y ya va para un año ¿verdad?

OLEGAR. Para un año, y basta de preguntas que ya os he dicho que me molesta esta conversación. Tú Domingo, ¿y mi padre?

DOMINGO El señor Ele...

OLEGAR. Eleuterio se llama.

DOMINGO Perdona, mujer; pero como a él le gusta que le llamen Ele... y que a tu madre, que se llama Hilaria la llaméis Hila...

OLEGAR. Sí, y a mí que me llamo Olegaria, me llaman Ole. Pero por esa manía de mi padre no entro yo.

DOMINGO Pues el señor Eleuterio Aja salió esta mañana y entavía no ha vuelto.

OLEGAR. ¿Y mi madre?

DOMINGO Está ahí dentro.

OLEGAR. ¿Y no te ha dicho mi padre dónde iba?

DOMINGO No me lo ha dicho porque salió de aquí desdoblao.

MECA. 1.º ¿Desdoblao?

OLEGAR. Otra manía que no hay quien se la quite. Le ha dao por decir que tó ser humano se dobla y se desdobla y por más que yo le digo: "Padre, que eso que usté dice, no es un ser humano, que eso es una sábana", pues como si no.

MECA. 2.º ¡Qué barbaridad!

OLEGAR. Yo no sé quién le habrá metío esas ideas en la cabeza; pero hay días que se pone a hablar a solas y dice que está hablando con su otro él, que según él, no es el dueño del bar, sino él.

MECA. 1.º ¿Pero quién es él?

OLEGAR. El que él cree que es él y no es él... Hay momentos en que se pone a hablar con su conciencia.

MECA. 1.º ¡Ah!; ¿pero su conciencia se separa de él?

DOMINGO A cada momento. Por eso unas veces la tiene y otras no.

OLEGAR. A la hora de hacer el café y los bocadillos no suele tener conciencia casi nunca.

MECA. 1.º Ya lo hemos notao.

OLEGAR. Bueno, qué, ¿vosotros no vais a tomar ná?

MECA. 1.º Nosotros vamos a tomar la puerta por si viene tu padre.

OLEGAR. Y por no gastar.

MECA. 2.º Adiós, desdeñosa.

MECA. 1.º Adiós, despreciativa.

OLEGAR. Adiós, derrochadores. *(Los seis mecánicos hacen mutis.)* ¿Qué tal va la venta?

DOMINGO Pues si sigue así el día, vamos a cerrar con un líquido...

OLEGAR. ¿Grande?

DOMINGO Con tó el que hay, porque no ha llegao a cuatro pesetas la venta.

(Por la puerta del foro entra ELEUTERIO agitadísimo. Tira el sombrero sobre una silla y exclama:)

ELEUTE. Hola, Ole.

OLEGAR. ¡Padre!

ELEUTE. ¿Y la Hila? ¿Dónde está tu madre?

DOMINGO Por ahí dentro.

ELEUTE. Llámala, Ole.

OLEGAR. *(A Domingo.)* Anda tú y dile que salga. *(Domingo hace mutis por la izquierda para salir después con Hilaria.)* ¿Pero qué le pasa a usté, padre?

ELEUTE. *(Dejándose caer sobre una silla.)* Vengo doblao.

OLEGAR. ¡Ah, vamos!

ELEUTE. Doblao de la caminata que me he metío. ¡Ah, por fin! ¡Ya era hora!

OLEGAR. ¡Pero padre!

ELEUTE. Cuidadito, yo no soy tu padre.

OLEGAR. No diga usté herejías que lo puede oir madre.

ELEUTE. Tu madre me dará la razón. En estos

momentos Eleuterio Aja es una cosa vaga, perdida. El que ha entrao por esa puerta es otro.

OLEGAR. Bueno, pues que hable el otro.

ELEUTE. Cuando salga la otra.

HILARIA *(Saliendo por la izquierda seguida de DOMINGO.)* Aquí me tiene ya, ¿qué te ocurre?

ELEUTE. Siéntate a mi lado, tú siéntate también.

OLEGAR. ¡Ay, acabe usté por Dios, padre!

ELEUTE. He tenío noticias de la Gloria.

HILARIA ¡De mi hija!

OLEGAR. ¡De mi hermana!

HILARIA *(Nerviosa y sin contener las palabras.)* ¿Pero cómo ha sío? ¿Ha vuelto? ¿Te ha escrito...? Habla, por lo que más quieras, Ele... Tú que has sío siempre un manojo de nervios...

ELEUTE. Es que en este momento yo no soy yo.

HILARIA La que en estos momentos no soy yo, soy yo, porque la que te oye, no es la mujer, sino la madre

OLEGAR. Como yo tampoco soy yo, porque la que escucha, no es la hija, sino la hermana.

ELEUTE. Como yo, que os hablo, no como padre, porque el padre se ha doblao...

HILARIA *(Más nerviosa.)* Pues ya te estás desdoblando, porque si nó te desdoblas tú, te desdoblo yo y te sacudo. ¡Mi hija! ¿Dónde está mi hija?

ELEUTE. En Argel.

HILARIA ¿Mi hija en Argel?

OLEGAR. ¿Pero cautiva?

ELEUTE. No está cautiva; pero está cautivando a cristianos y moros en el Kursal de Verano.

HILARIA ¿Qué dices? ¡Mi hija cupletera?

OLEGAR. ¡Mi hermana vedete?

HILARIA Imposible: el que te haya dicho que la ha visto, ha visto visiones.

ELEUTE. Ha visto visiones, porque la ha visto luciendo unos trajes que al acabar los guardaba en la polvera.

HILARIA ¡Virgen María! ¡Mi Gloria enseñando la carne!

ELEUTE. La carne y el hueso.

OLEGAR. Y ¿qué piensa usté hacer, padre?

ELEUTE. No lo sé. Si yo no fuera más que Eleuterio Aja, fundador del Bar Aja, haría lo corriente: reclamaría por las autoridades; pero yo soy un hombre moderno y tengo que someterme a lo que me diga mi conciencia, que en este momento no está conmigo, está en Argel.

OLEGAR. Pues si espera usté a que venga, estamos lucidos.

(En el foro aparece RECAREDO de unos cincuenta años. Viste como esos vendedores ambulantes de tapices y pieles.)

RECARE. Buenas tardes. *(Se queda mirando por la derecha.)*

ELEUTE. ¿No preguntabas quién me había dao la noticia? Pues ahí lo teneis.

HILARIA ¿Recaredo?

OLEGAR. ¿El compadre?

ELEUTE. Mi compadre que ha llegao hace dos días de Argel de abastecerse de artículos para su establecimiento de la calle de Alcalá y colindantes.

RECARE. *(Desde la puerta y como si hablase con*

alguien de fuera.) Oye Alarico, cuando acabes aquí estoy. *(Baja al proscenio.)*

ELEUTE. ¿Por lo visto ha venido tu sobrino contigo?

RECARE. Sí, hemos venío en el Ford que compré de ocasión. Como él lleva el volante...

HILARIA ¿Y dónde está?

RECARE. Ahí arreglando el capó. Como pa parar tié que embestir a un árbol...

ELEUTE. ¿Y por qué no para en la carretera?

RECARE. Porque no ha aprendido entoavía a ir por ella. Hasta ahora va por los sembraos. Ya ha hecho cisco la mar de cosechas. Los labradores le llaman al coche "la langosta".

ELEUTE. Bueno Recaredo, si no te molesta, repite aquí a Hila y a Ole lo que me has dicho hará una hora en la cantina de la estación.

RECARE. Eleuterio, no me obligues a que repita la narración, que me mortifica. Tú ya sabes que os quiero como si fueseis algo mío y eso de tiraros a la cara un dolor, la verdad, no me gusta.

HILARIA ¿Pero es verdad que la ha visto?

RECARE. Como la estoy viendo a usté, comadre.

OLEGAR. ¿Pero desnuda?

RECARE. Como te estoy viendo a tí.

HILARIA Oye tú...

ELEUTE. Hablo en símil.

HILARIA ¿Y cómo, cómo fué?

RECARE. La casualidad. Yo fuí a mi negocio, a traerme además de los tapices, diez o doce leopardos, veinte o treinta tigres, unas cuantas panteras... etc., etc.

OLEGAR. ¿Pero todo eso se cría allí?

RECARE. Eso se cría en el Desierto; pero allí tie-

ne una fábrica al por mayor un amigo mío, que el año que menos, mata de mil a dos mil burros...

ELEUTE. ¡Qué burrada!

RECARE. Y que transforma las pieles que dan el camelo al más entendío. Pues como iba diciendo, fuí a mi negocio y una noche me reuní con varios amigos y nos fuimos a beber unos Wiskys, y no es que a mí me guste el Wisky; pero por no descomponer...

HILARIA Sigue, sigue...

RECARE. Ya con el líquido en el cuerpo, flotó la idea de ir al Kursal de Verano, en donde decían que se presentaban las artistas desnudas......

OLEGAR. ¿Y salió mi hermana?

RECARE. Primero salieron una nube de cancionetistas, de bailarinas, qué se yo... Muchas cosas y al final, como número de fuerza, se presentó ella.

HILARIA ¿Mi hija?

RECARE. El programa decía: "La belle Glorie et sons soneries", que traducido al idioma de aquí de Getafe, quiere decir: "La bella Gloria y sus campanas".

ELEUTE. ¡¡Ella de número de fuerza!!

RECARE. Según decían por allí era el sostén del negocio.

OLEGAR. ¿Y era el sostén?

RECARE. Era el sostén lo único que sacaba.

ELEUTE. ¡Qué baldón!

OLEGAR. ¡Qué vergüenza!

HILARIA *(Desesperada.)* Vamos que no, que no lo creo y no lo creo. Necesitaría verlo por mis propios ojos.

RECARE. Pues si es eso na más... aquí tié usté.

HILARIA ¿Qué es eso?
RECARE. Unas postales que venden de ella en el foayer, con diferentes toaletas.
LOS TRES A ver, a ver. *(Le arrebatan las postales.)*

MUSICA

ELEUTE. ¡Qué descaro!
HILARIA ¡Qué vergüenza!
OLEGAR. ¡Qué descoco!
RECARE. ¡Qué frescura!
ELEUTE. Está sin mallas.
HILARIA Está sin ropa.
OLEGAR. Está que indigna.
RECARE. Está que tumba.
ELEUTE. ¡Qué deshonra!
HILARIA ¡Qué locura!
OLEGAR. ¡Qué bochorno!
RECARE. ¡Qué baldón!
Los cuatro Esta chiquilla
sin darse cuenta
en su apellido
ha echao un borrón.

ELEUTE. Y de un tamaño
que cae en Sevilla
y tapa toda
la Exposición.
Los cuatro Y de un tamaño
que cae en Sevilla
y tapa toda
la Exposición.

(Miran las postales y van diciendo horrorizados.)
HILARIA Aquí enseña las piernas
sin recatarse.

OLEGAR. Aquí luce la espalda
con desparpajo.

RECARE. Aquí sale enseñando
tóo lo de arriba

ELEUTE. Aquí sale luciendo
tóo lo de abajo.

HILARIA No tiene en este traje
más que una gasa.

ELEUTE. No tiene más que un velo
con que taparse.

RECARE. No tiene más adorno
que dos lacitos.

OLEGAR. No tiene más remedio
que acatarrarse.

LOS TRES ¿Y no hace por lo visto
na más que las canciones?

RECARE. Primero canta y luego
se baila unos danzones
moviendo las caderas
con mucha suavidá
al son de un ritmo moro.

LOS TRES *(Indignados.)*
¡Maldita sea Alá!

RECARE. Con esta mano aquí
con esta otra acá
los pies los pone así
y así bailando va.
(Baila.)

LOS TRES *(Imitando las actitudes de Recaredo; pero sin dejar de estar indignados.)*
Con esta mano aquí
con esta otra acá
los pies los pone así
y así bailando va.

(Bailan furiosos diciendo:)
¡Maldita sea Alá!

HABLADO

(Al acabar el número entra en escena ANGEL (es el barítono). Viste traje de mecánico de aviación.)

ANGEL Buenas tardes.

HILARIA
OLEGAR. } *(Extrañadas.)* ¡Angel!

ELEUTE. ¿Tú en esta casa?

ANGEL Le extraña, ¿verdad? Juré no poner más los pies aquí el día aquel en que una mala mu...

ELEUTE. Angel, que es mi hija.

ANGEL Para mí no es más que la mujer que ha amargao mi vida, que me ha traicionao. Ustés saben cómo la quería. Ustés saben que no soñaba más que con hacerla mi mujer, y ella me alentaba en mi cariño, para después hacer lo que hizo. A ver si no tengo razón para llamarla mala mujer.

ELEUTE. Acabemos, ¿a qué vienes?

ANGEL A que me digan ustedes si es verdad lo que se murmura por el pueblo.

ELEUTE. ¿Que la Gloria está en Argel?

RECARE. Estos ojos la han visto.

ELEUTE. Ya tiés contestá la pregunta.

ANGEL ¿Trabajando en un Kursal?

ELEUTE. En un Kursal.

ANGEL Pues ya sé tó lo que quería saber. Buenas tardes y ustés perdonen la molestia.

ELEUTE. De nada.
(Mutis de Angel por el foro.)

OLEGAR. *(Asustada.)* Ese es capaz de presentarse allí y hacer un barbaridad.

HILARIA Seguro.

ELEUTE. No preocuparse, porque antes que él se presente, si es que se presenta, me presento yo.

RECARE. ¿Que te vas a Argel?

ELEUTE. Si pué ser hoy, mejor que mañana.

HILARIA Y yo contigo.

OLEGAR. Y yo con usté.

ELEUTE. Tú, ni soñarlo. A Argel no va Eleuterio Aja. A Argel va mi conciencia, y como entoavía no he hablao con ella, no sé lo que me aconsejará; pero estar seguras, que si me aconseja que la mate, la mato.

HILARIA }
OLEGAR. } ¡Jesús!

ELEUTE. *(A Hilaria.)* ¿Dónde está tu hermano?

HILARIA *(A Olegaria.)* ¿Tú sabes dónde está tu tío?

OLEGAR. El tío... verá usté... ¿qué hora es?

RECARE. Las cinco.

OLEGAR. ¿Las cinco?.... Pues ahora debe estar llegando al almacén de vinos de la Viuda, y allí lo tié usté hasta las cinco y cuarto.

ELEUTE. *(A Domingo.)* Pues anda, ven conmigo por si acaso ha cambiado de itinerario que te destaques en su busca. *(A Hilaria.)* Tú, ve preparándome la maleta.

HILARIA ¿Qué te pongo?

ELEUTE. *(A Recaredo.)* ¿Hace mucho calor allí?

RECARE. Mucho.

ELEUTE. Pues, ponme el abanico ese que acostumbro yo a llevar a los toros.

OLEGAR. ¿El abanico na más? ¿Y con qué se muda usté?

ELEUTE. Según como vaya. Si voy como mi conciencia, la conciencia no necesita de ná.

RECARE. Bueno; pero como te tiés que meter en un barco, proveete de alguna ropa interior, no te vayas a marear y por ir como tu conciencia, sea un cargo de conciencia que no te puedas mudar.

ELEUTE. Bueno, eso al venir ahora lo decidiremos.

HILARIA Yo, por si acaso, te lo preparo tó.

OLEGAR. ¿Y por qué no me lleva usté a mí, padre?

ELEUTE. He dicho que no y no. Tú aquí con tu tío, que se va a quedar al frente de esto y como a mí las despedidas me dan hipo, esta noche en cuanto oscurezca te acuestas. *(Al Domingo.)* Vamos, tú. *(Hace mutis por el foro seguido de Domingo.)*

HILARIA *(A Recaredo.)* ¿Qué le paece a usté que resultará de esto?

RECARE. ¿Qué quié que le diga, comadre? Como ni sabemos como va a ir su marido... porque si va como él... un padre siempre es más propicio al perdón... Ahora, si va doblao...

OLEGAR. Si va doblao va a ir muy incómodo.

RECARE. Eso de que pa unas cosas sea una persona y pa otros otra será mu científico, pero a mí, la verdá, no me entra. Cuidao que yo por mi tráfico de tapices y alfombras podía doblarme, pues no se me ha pasao por la imaginación.

HILARIA Bueno, voy allá dentro a prepararlo todo. Tú, ven un momento.

OLEGAR. ¿Pero se va a quedar esto solo?

RECARE. Si es un momento, yo me quedo, porque estoy esperando a mi sobrino.

HILARIA En seguida sale. *(Hace mutis con Olegaria.)*

RECARE. *(Llegando al foro y llamando.)* ¡Alarico! ¡Alarico!

ALARICO *(Entrando lleno de tierra y de manchas de grasa.)* ¿Qué quié usté, tío?

RECARE. ¿Has visto ya lo que tiene el coche?

ALARICO Sí, señor.

RECARE. ¿Y qué tiene?

ALARICO Pues tiene sesenta mil kilómetros recorridos y cinco años de uso. Por eso no anda.

RECARE. ¿Que no anda porque tiene cinco años? Pues yo tengo cincuenta y ya me ves.

ALARICO Pero usté no tié estropeao el carburador, ni abollao el cigüeñal, ni se le sale el aire por las cámaras.

RECARE. Lo que pasa es que eres muy comodón y no te gusta parchear.

ALARICO ¡Anda! ¿Que no me gusta a mi parchear? Pregúnteselo usté a la Encarna, la chica de la portera, que siempre me coge tapando pinchazos...

RECARE. Bueno, basta del coche y vamos a lo que importa. *(Cogiéndole de una mano y mirando a todos lados con misterio.)* Alarico.

ALARICO Tío.

RECARE. ¿Ves este establecimiento?

ALARICO Lo veo.

RECARE. ¿Recuerdas todas esas tierras de labor que circundan el campo de aviación?

ALARICO Sí, señor. Por las tierras de labor hemos venío.

RECARE. ¿Has oido hablar de las casas que tié el

señor Eleuterio en Valdemoro, de las huertas que posee en Pinto y de las viñas de su propiedad entre Pinto y Valdemoro?

ALARICO Sí, señor. De todo tengo conocimiento.

RECARE. Pues bien: todos esos bienes muebles e inmuebles, semovientes y bebientes, pueden ser pa ti a poco que te espabiles.

ALARICO ¿Qué quié usté decir?

RECARE. Que esta casa se viene abajo antes que nuestro Ford; que el señor Eleuterio va a matar a la Gloria.

ALARICO ¡Qué bárbaro!

RECARE. No la mata él, la mata el otro él. Ahora que como comprenderán el que irá a la cárcel será él, porque al juez el otro él, le tié sin cuidao.

ALARICO Natural.

RECARE. Preso él y muerta la Gloria, la señá Hilaria, que como sabes, no tié más que un riñón, porque el otro se lo sacó su primer marido que era cirujano, no podrá aguantar el golpe y morirá también.

ALARICO Tio, que esto que me está usté contando se lo cuenta usté a una empresa fúnebre y lo subvenciona.

RECARE. Bueno, pues sucediendo esto ¿a quien va a parar todo esto?

ALARICO A la Ole.

RECARE. Ele.

ALARICO A la Ole, que es la única heredera.

RECARE. Justo. Pues si tú la conquistas y te casas con ella ¿quién es el que se pone las botas?

ALARICO Usté.

RECARE. No hombre, te las pones tú.

ALARICO Me las pongo yo; pero usté me las qui-

ta a los cinco minutos y me deja en alpargatas... Si nos conoceremos...

RECARE. No seas ingrato, Alarico. Entre tú y yo no hay tuyo ni mío. Todo es del común.

ALARICO Bueno ¿y qué quié usté que haga?

RECARE. Ya te lo he dicho: que conquistes a la Ole y que te cases con ella. ¿No te gusta?

ALARICO Ya sabe usté que me gusta con locura y ella lo debe haber notao. Ahora que no se lo he dicho, porque la veo y me entra una tartamudez que estoy en cáa palabra media hora.

RECARE. Eso consiste en que no tiés pensao lo que le vas a decir; pero si te has aprendío de memoria la declaración amorosa que te dí el otro día...

ALARICO ¡Ah, si! Me la sé de corrido. *(Diciéndola.)* "Olegaria, hasta el día que la ví por primera vez..."

RECARE. Bueno, basta, basta. ¿Ves como no tartamudeas?

ALARICO Porque no está ella delante.

RECARE. A propósito de ella: ahí sale.

(Por la izquierda sale OLEGARIA.)

OLEGAR. Cuando quiera usté puede irse. *(Viendo a Alarico que se ha ocultado detrás de su tío.)* Hola Ala. ¿Cómo estás, hombre

ALARICO Así, así...

RECARE. *(Aparte a él.)* Así no vas a ninguna parte. Anímate hombre.

ALARICO Voy. *(A ella.)* Ole... Ole... Ole...

RECARE. *(Aparte.)* ¡Ay, que empieza a tartamudear!

ALARICO Ole... Ole...

OLEGAR. ¡Qué gitano vienes hoy!

RECARE. *(Indignado.)* Este chico es "La copla andaluza".

(Olegaria se ríe y figura que arregla las mesas.)

ALARICO *(Aparte.)* ¡Ay tío, que se ríe!

RECARE. Claro que se ríe, como yo también me reiría, si mi hermana, que gloria haya, no te hubiera dao el ser... el ser estúpido.

ALARICO Pero si es que yo...

RECARE. Tú has hecho una presentación de tozudo de la hilaridad como para agotar las localidades.

ALARICO Es que estoy cortao.

RECARE. Estás cortao por el mismo patrón que Pompof y Tedy.

ALARICO Ahora va usté a ver. *(Llamando decididamente a Olegaria.)* Olegaria.

OLEGAR. *(Yendo hacia él.)* ¿Qué quieres?

ALARICO Olegaria, hasta el día que te ví no había sentío nada.

OLEGAR. Vaya por Dios.

ALARICO Pero lo mismo fué verte que que... *(A Recaredo.)* Que se me ha olvidao lo que sigue, tío.

RECARE. Pues sáltate al otro párrafo.

ALARICO *(Continuando.)* Yo quisiera que estas palabras llegasen a tu corazón... a tu corazón que es una máquina... que es una máquina... *(Aparte a Recaredo.)* ¿Qué sigue a la máquina?

RECARE. *(Indignado.)* Los vagones... ¡Es un idiota!

OLEGAR. Bueno Alarico, no te canses que te pué doler la cabeza y la jaqueca es mu mala.

ALARICO No; pero si yo no temo a la jaqueca.
OLEGAR. Pero yo sí.
RECARE. Este, por lo visto, está cortao porque estoy yo delante. ¡Claro, es natural!
ALARICO No señor, no.
RECARE. Sí hombre, sí; no sea hipócrita. ¡Si sabré yo lo que es la juventud...! A mí, a su edad, me pasaba lo mismo... Cuando estaba delante de una moza con otra persona, me tenían que animar... En cambio cuando me dejaban solo con ella me tenían que sujetar.
OLEGAR. ¡Qué hacha!
RECARE. De modo que ahí os quedáis solitos. *(Aparte a Alarico.)* Acuérdate de las huertas, de las viñas, del bar...
(Hace mutis por el foro. Alarico se queda mirando a Olegaria y Olegaria a Alarico. Hay un momento de pausa. De pronto dice decididamente Alarico:)
ALARICO ¡Olegaria!
OLEGAR. ¡Alarico!

MUSICA

ALARICO Tú ya habrás notao
que soy muy tímido.
OLEGAR. Sí que lo he notao
y es una lástima.
ALARICO Esto me hace a mí
sufrir muchísimo
y me hará enfermar
del corazón.
OLEGAR. Puede que quemándote
el trigémino...
ALARICO Me paece que es
más bien del hígado.

OLEGAR. Yo me inclino a que eres
un estúpido,
cosa que no tiene
curación.

No sabes más que hablar
de tu automóvil Ford.
Nunca brotó de tus labios
una palabra de amor.

ALARICO Yo llevo aquí un querer
que no te sé expresar.

OLEGAR. Vete a la escuela de Bérliz
y aprenderás a hablar.

ALARICO ¡Tú eres, Olegaria,
el ser que me fascina!

OLEGAR. ¡Con esas palabras
ya me has anestesiao!

ALARICO ¡Yo por tu amor
estoy chalao!

OLEGAR. Que estás mochales
ya lo había yo notao.

La declaración
me deja atónita.

ALARICO Para mí: ¡tu amor
o la necrópolis!

OLEGAR. Vas a conseguir
que avise al médico.
Para que te ponga
una inyección.

No pude imaginar
que eras conquistador,
ni te creí peligroso
na más que dentro del Ford.

Llevando tú el volante
eres arrollador.

ALARICO Llevando yo él volante
resulto arrollador.

HABLADO

OLEGAR. ¿De modo que me quieres con locura?

ALARICO Locura es poco. A mí me dan a elegir entre un Rolls-Roi y tú y me quedo sin el Rolls.

OLEGAR. Te quedas sin el Rolls en cuanto veas un árbol.

ALARICO Por ti soy capaz de todo.

OLEGAR. *(Aparte, pero que lo oiga bien el público.)* ¡Ah, qué idea! ¡Si éste se atreviese...! *(A él.)* Pues bien Ala, yo también estoy por ti que no duermo.

ALARICO ¿Qué dices, Ole?

OLEGAR. Lo que oyes, Ala. Te quiero, te quiero y te quiero; pero nuestro amor es imposible, porque mi padre no te quiere.

ALARICO ¿Pero qué le he hecho yo a tu padre?

OLEGAR. A él na, pero a las patatas que tié sembrás junto a la carretera, dice que se las has dejao chuflés.

ALARICO ¡Maldito sea el Ford!

OLEGAR. Ahora que hay un medio pa que sea tuya.

ALARICO ¿Cuál?

OLEGAR. Que me raptes.

ALARICO ¿Que te rapte yo?

OLEGAR. Es la única solución. Huimos juntos, nos buscan, nos encuentran y después del escándalo no queda otro remedio que el cura.

ALARICO Pa que nos eche un responso.

OLEGAR. Pa casarnos. De modo que si te decides...

ALARICO Decidido. *(Aparte.)* ¡Lo que se va a alegrar mi tío cuando se entere!... *(Alto.)* Oye, ¿y cómo efectuamos el rapto?

OLEGAR. Muy sencillo. Tú tienes un Ford, ¿verdad?

ALARICO Te diré: mirándolo por el capó, da más idea de un escaparate de una pastelería, porque tó son bollos...

OLEGAR. No importa, nos vamos en él.

ALARICO A Madrid, ¿verdad?

OLEGAR. A Madrid por el pronto, pero de allí ¡qué sé yo!... muy lejos... donde tarden en encontrarnos...

ALARICO Podemos irnos a la Ciudad Lineal.

OLEGAR. No, yo quiero que me lleves, si es posible, fuera de España... Sí, sí, eso es... a Argel, llévame a Argel.

ALARICO ¿A Argel? Te advierto que mi Ford no sabe nadar.

OLEGAR. En el Ford nos vamos a Madrid a la estación del Mediodía para tomar el tren de Cádiz, porque si lo tomamos aquí en esta estación, como me conocen todos...

ALARICO Tienes razón. ¿Cuándo salimos?

OLEGAR. De aquí a Madrid hay siete kilómetros, ¿verdad?

ALARICO Por carretera sí; pero por los sembraos, que es por donde va mi coche, hay cerca de cuarenta.

OLEGAR. Pues entonces hay que salir en seguida... Mira, tú vete, prepáralo y espérame a la salida del pueblo. Yo, en cuanto caiga un poco la noche, estoy allí. Cogeré lo más preciso.

ALARICO Lo más preciso que cojas es algún dinero.

OLEGAR. No te preocupes y tenlo todo dispuesto.

ALARICO Voy, lo arreglo, arranco un árbol que no me deja pasar, compro una vela porque los faros no funcionan más que de día y a la salida de la carretera me tienes.

OLEGAR. Gracias.

ALARICO Si no estoy en el asiento, mira debajo del coche por si acaso.

OLEGAR. ¡Hasta la felicidad, Ala!

ALARICO ¡Hasta la dicha, Ole!

(Hace mutis por el foro. Olegaria lo ve partir tirándole besos cómicamente.)

OLEGAR. *(Al público.)* ¡Ya conseguí mi deseo! Antes que mi padre llegué a Argel, estaré yo y salvaré a mi hermana y en cuanto a Alarico... Bah, de este no hay que preocuparse... Este no hace daño más que montao en el Ford... *(Viendo llegar a ELEUTERIO y a DIOGENES.)* Mi padre y mi tío... Que no me noten ná, porque soy perdida...

(Enciende la luz eléctrica.)

(Por el foro entra ELEUTERIO acompañado de DIOGENES, de unos treinta años. Viste algo a lo bohemio madrileño; trae en la mano una caja de cartón cuadrada, no muy grande y dentro de ella una cabeza de cartón de un negrito, recién pintada de negro con los labios de un colorado muy subido.)

DIOGEN. ¿Pero te empeñas en irte hoy mismo?

ELEUTE. ¿Cómo hoy? Ahora mismo. El tren pa Madrid pasa dentro de quince minutos.

Llego, resuelvo varias cosas de metálico y mañana tomo el de Cádiz.

DIOGEN. ¿Por qué no te unes a la expedición que ha organizado tu compadre Recaredo?

ELEUTE. ¿Pa dónde?

DIOGEN. Un botijo pa la Exposición de Sevilla. Por lo menos, hasta allí te saldría más barato e irías más divertido.

ELEUTE. Pero en el express se va más cómodo. Tú. *(A Olegaria.)*

OLEGAR. ¿Qué quiere usté?

ELEUTE. Entra y dile a tu madre que se dé prisa, que nos vamos en seguida.

DIOGEN. Y de paso ponme esto por allí dentro. *(Olegaria lo coge.)*

ELEUTE. ¿Qué va ahí dentro?

DIOGEN. Una cabeza.

OLEGAR. *(Dejándola sobre un velador.)* ¡Mi madre!

DIOGEN. ¡Miá que yo pintando cabezas!... ¡Con lo beza de un ser que haya vivío. Es que un amigo mío, sastre de Madrid, me ha rogao que le restaure unas cuantas cabezas de los maniquíes que tiene en el escaparate y hoy le he arreglao ésta. Mirar. *(La saca de la caja.)*

OLEGAR. ¡Un n grito!

DIOGEN. ¡Miá que yo pintando cabeza!... ¡Con lo artista que soy!.., ¡Maldita sea!...

OLEGAR. ¿Está usté seguro que es artista?

DIOGEN. ¿Ah, también tú vas a tomarlo a chufla? Pues si señor que lo soy. La paleta y los pinceles son mi única ilusión. A mí me encierran con una paleta y no me acuerdo de nada.

ELEUTE. ¡Toma, ni yo!

OLEGAR. Eso depende de como sea la paleta.

ELEUTE. Tú, cuidadito con los *qui pro cuos* y anda pa dentro y acuéstate. Antes de irme quiero verte acostada, ¿lo entiendes?

OLEGAR. ¿Pero sin despedirlos a ustedes?

ELEUTE. Precisamente por eso. A mí las despedidas me hacen cisco el hígado. Anda, avisa a tu madre y a la cama.

OLEGAR. *(Aparte.)* ¿A la cama? Y Alarico me estará esperando con el Ford... *(Coge la cabeza y la caja.)*

DIOGEN. ¡Eh! no seas loca, que está fresca la pintura y te vas a poner perdida.

OLEGAR. *(Haciendo mutis por la izquierda.)* No, si ya llevo cuidao. *(Hace mutis.)*

ELEUTE. Y de esa que se va a la cama, no te digo nada. Mucho me interesa que veles por el establecimiento, pero vela mucho más por ella.

DIOGEN. De la chica no te preocupes, ahora que el encarguito este del establecimiento, me molesta.

ELEUTE. ¿Pero por qué?

DIOGEN. Porque a mí estos establecimientos ramplones, sin arte y sin alegría, me revientan. Si esto fuera un Maipú o un Alkázar o un Stambul, que es lo que debía de ser, aquí me tenías pa *in eternum* y perdóname que te hable en francés.

ELEUTE. Tú estás malo de la cabeza. ¿Un Maipú en Getafe?

DIOGEN. Claro que sí: con su orquesta de negros, sus tanguistas y en vez de esa porquería de cerveza, champán del mejor.

ELEUTE. Te digo que estás completamente loco. Anda, entra aquí en el despacho que te voy a dejar extendío un cheque de veinte mil pesetas pa que hagas frente a las

facturas que vengan y demás gastos y ya te escribiré desde Argel.

(Entran en el lateral derecha. Por el lateral izquierda sale OLEGARIA *con un cabás en la mano y un guardapolvo al brazo.)*

OLEGAR. *(Asoma la cabeza primero, mira con precaución y al ver que está la escena sola, sale de puntillas.)* Están en el despacho... Esta es la ocasión... *(Avanza más al foro.)* A mi madre la he dao un beso y la he dicho que me iba a acostar y que no me molestasen; pero por si acaso les da idea de asomarse a la puerta, ya lo he dejao yo bien preparao pa que crean que estoy acostá. Ahora a reunirme con Alarico. Cogemos el Ford y a Madrid... A Madrid empujándolo, pero a Madrid.

(Hace mutis por el foro. Por la derecha vuelven a salir ELEUTERIO *y* DIOGENES.*)*

ELEUTE. De diez a una y de tres a cinco pués hacerlo efectivo en la ventanilla del Hispano.

DIOGEN. Ya me lo puedes agradecer, porque si esto fuera un Maipú...

ELEUTE. No te pongas pelma.

(Por la izquierda sale HILARIA *con un guardapolvo puesto, un cabás pequeño en la mano y una maleta, no muy grande, en la otra.)*

HILARIA Por mí, cuando quieras. ¿Y el chico?

ELEUTE. A Domingo le he mandao que nos espere en la estación.

HILARIA *(Dándole la maleta.)* Pues carga con esto o avisa a cualquiera pa que la lleve.

ELEUTE. Trae y mete en el cabás esos dos botes de bicarbonato.

DIOGEN. ¿Dos botes?

ELEUTE. Es que yo cuando cambio de vino, me hago cisco el estómago y si no voy prevenido de esto... Toma, un bote pa el tren y otro bote pa el barco.

HILARIA Bueno, Diógenes, ya te habrá encargao éste...

ELEUTE. Todo, no te preocupes.

HILARIA La Ole sobre tó... ¡Hija de mi alma! Si vieras con qué pena se ha ido a acostar...

ELEUTE. No me lo digas Hila, que he tenío yo la culpa que se lo he mandao y ahora en este momento en que la voy a dejar, siento un reconcomio y una pena...

HILARIA Por Dios, Ele.

DIOGEN. Vamos hombre, que no se diga.

ELEUTE. Ná, que no me voy sin darle un beso.

HILARIA Pero hombre, si pué que esté dormida.

ELEUTE. Mejor: entro de puntillas, sin encender siquiera la luz, le doy un beso, y que sé yo, me paece que se me quita un peso de encima.

DIOGEN. Pues date prisa que tiés los minutos contaos.

ELEUTE. Un segundo.
(Entra por la izquierda con la maleta en la mano.)

DIOGEN. Y a ti, ¿por qué te ha dao la manía de ir con él?

HILARIA Ya comprenderás que yo voy por lo que

voy. Porque como este hombre es así, que unas veces es Eleuterio Aja y otras veces es una cosa que nadie sabe lo que es, a lo mejor llega a Argel y llega desdoblao, con él dice, y mal está lo que ha hecho la Gloria; pero al fin y al cabo es una hija, y si le da un golpe...

DIOGEN. No creo yo eso en él.

HILARIA Es que se lo da sin ser él.

DIOGEN. Bueno, anda, os acompaño hasta la puerta y echarme en seguida pa acá al chico, porque bien está que cuide de la casa; pero servir yo el Callaza... ¡Maldita sea, con lo artista que soy!...

(Avanzan los dos hacia la puerta del foro. Por la izquierda vuelve a salir ELEUTERIO con los labios encarnados y la nariz y parte de la cara con grandes manchas negras, muy visible y muy cómico.)

ELEUTE. *(Al público.)* ¡Estaba dormida! Le he dao tres besos y no se ha despertao. ¡Hija de mi alma!... ¡Me alegro que no me haya sentío, porque a mí, la verdad, a mí estas cosas me ponen negro!
(Se dirige al foro.)

MUTACION

Cuadro segundo

Telón corto de una calle de Getafe. Lateral izquierda, formando chaflán, una fachada. En ella un balcón cerrado iluminado ténuamente. El balcón no juega y puede ser pintado solamente. Es de noche.

(Por la derecha sale ANGEL seguido de las segundas tiples que salieron de mecánicos-aviadores en el cuadro anterior y unos cuantos mozos de pueblo.)

MECA. 1.º ¿Pero lo has pensao bien?

ANGEL Lo he pensao.

MECA. 2.º ¿Y estás decidido?

ANGEL Decidido. Ella está en Argel, pues a Argel voy yo. Aunque pierda mi puesto aquí y mi porvenir y la vida si fuese preciso.

MECA. 1.º ¿La sigues queriendo?

ANGEL No podría olvidarla nunca. Ese balcón está lleno de recuerdos para mí. Ahí se asomaba ella todas las noches. Desde ahí oía mis quereres; desde ahí me tiraba sus promesas... Por eso, antes de irme, vengo a verle, a despedirme de él.

MUSICA

ANGEL

Balcón donde ella siempre
mis cantos escuchaba;
balcón que fué la gloria
cuando ella se asomaba.
Mudo testigo fuiste
balcón de mi pasión,
testigo mudo has sido
balcón, de su traición.

———

La mocita balconera
al balcón no asoma ya.
¡Palomita volandera
sabe Dios dónde estará!
Ya la ronda no se escucha
ya la ronda se acabó
y el cantar de mis cantares
la paloma se llevó.
Hoy su recuerdo
renace en mí;
hoy su recuerdo
me hace cantar,
porque su amor
nunca podré olvidar.
Balcón de mis amores
hoy triste y olvidado;
balcón por mí soñado
de ti me alejo ya.

TODOS

La mocita balconera
al balcón no asoma ya.
Palomita volandera
Sabe Dios dónde estará.

ANGEL

Ya me han dicho donde suenan
las campanas de mi amor,
las campanas de su gloria
que me suenan a dolor.

Y voy por fin a verla
con ansias y temor.
¡Ah!

TODOS — La mocita balconera
al balcón no asoma ya.

ANGEL — Palomita volandera
hoy mi amor te encontrará.

Vamos allá, muchachos.
(Van haciendo mutis lentamente cantando muy piano.)

MUTACION

Cuadro tercero

Una parte de la sala de la estación del Mediodía, que está antes de entrar al andén. Al foro, las dos puertas de entrada a dicho andén. A la izquierda, las taquillas. A la derecha, la entrada a la fonda. Todo tiene que ser copia exacta y dentro de los límites que permita el escenario.

Al levantarse el telón son las ocho y minutos de la noche. en la escena y en primer término derecha, debe haber dos o tres maletas, una sombrera y en el centro un enorme baúl atado con una cuerda. En las taquillas varias personas que figuran que sacan su billete y se dirigirán después al andén. En la puerta de dicho andén, el empleado encargado de recoger y picar los billetes. Varios mozos de estación entran con baúles, maletas, etc. Otras personas entran y se dirigen al andén. Todo lo que a juicio de la dirección escénica dé carácter al cuadro.

(Por la derecha, que figura la calle, entran PANTALEON y DANIELA matrimonio relativamente joven seguidos de un ama de cría excesivamate rolliza y cuyos senos tendrán un saliente y una redondez

excesiva. El niño de pecho puede ser un muñeco y desde la caja o la concha del apuntador se imitará el llanto de un niño.

RUPERTA, mujer de unos sesenta años, pobremente vestida, avanza desde el extremo izquierda donde al alzarse el telón estará hablando con SANSON mozo joven de estación, flacucho y endeble. Por la escena pasea un chico vendiendo periódicos.)

CHICO *(Pregonando.)* "Gráfico", "Blanco y Negro", "La Esfera"...

PANTAL. *(Entrando.)* ¡Ama por Dios, ese niño!

AMA ¿Y qué quiere el señor que yo haga?

DANIELA Es que al alma mía le debe doler el vientrecito, porque ya sabes que él nunca llora.

PANTAL. Nunca llora más que diez o doce veces al día.

AMA *(Meciéndole en los brazos.)* Ea, ea, ea. *(El chico cada vez berrea más.)*

CHICO El "Blanco y Negro", el "Mundo Gráfico"...

PANTAL. Oye chico, ¿el correo de Andalucía...?

CHICO *(Sin hacerle caso.)* "Blanco y Negro", el "Mundo Gráfico"...

PANTAL. *(Indignado.)* Muchas gracias.

CHICO *(Dándole el periódico así titulado.)* Ahí va.

PANTAL. Mis gracias eran como contestación a tu contestación, porque lo menos que se debe tener es educación.

CHICO *(Sin hacerle caso y pregonando.)* Tengo "La Nación"...

DANIELA Lo mejor es que te informes por un mozo cualquiera.

(En este momento llega hasta ellos RUPERTA.)

RUPERTA *(Viéndolos.)* ¡Qué ven mis ojos! El señorito Pantaleón y la señorita Daniela...

DANIELA ¡Ruperta!

RUPERTA ¿Dónde van ustedes?

PANTAL. A despedir a una familia amiga que va a Sevilla. ¡Ama por Dios, ese niño!

AMA ¡Ea, ea, ea!...

RUPERTA ¿Es de ustedes?

PANTAL. Por lo que grita parece que es de Fleta; pero es nuestro.

DANIELA ¿Por qué no le da usted el pecho a ver si calla?

AMA Pero si no es hora de que mame.

PANTAL. Pero es hora de que calle.

AMA Está bien.

(Se vuelve un poco y figura que saca un pecho para dárselo al nene. Al mismo tiempo el chico de los periódicos pasa por delante de élla, se fija y grita:)

CHICO ¡"La Esfera" que acaba de salir ahora! "La Esfera"...

PANTAL. *(A Ruperta.)* Ya hace tiempo que no nos veíamos.

RUPERTA Mucho.

DANIELA ¿Y su chico de usted?

RUPERTA Tan bueno.

PANTAL. Estará ya hecho un mozo.

RUPERTA Lo que dice: un mozo. Mírelo usted, este que llega es.

(Por la derecha avanza SANSON, mozo de estación.)

PANTAL. Pero que está hecho un mozo por todos los conceptos.

RUPERTA Oye Sansón, ¿no te acuerdas de aquí de los señores?

SANSON *(Fijándose en ellos.)* ¡Ah, sí!... El señorito Federico...

RUPERTA No, hombre, no; Pantaleón.

SANSON Ah, sí, y la señorita María.

DANIELA Daniela.

SANSON Es verdad. Es que yo, desde que me cayó un baúl encima de la cabeza, ando muy mal de memoria. Ayer me dieron una caja pa que la facturase pa Jaca y la mandé a Mula... y es que no retengo.

DANIELA Trabajarás mucho.

SANSON Mucho. Se trabaja mucho y se suda más. *(Se quita la gorra para quitarse el sudor y es completamente calvo.)*

DANIELA ¿De modo que este es Sansón?

RUPERTA Sí, señorita, Sansón.

PANTAL. Sansón después de haber conocido a Dalila.

(Se oyen dentro del andén unos timbres.)

DANIELA Ese aviso, ¿para qué tren es?

SANSON El primero para el correo de Andalucía.

PANTAL. Pues no podemos perder tiempo.

DANIELA Ande, ama. *(A Ruperta.)* A ver si nos vemos a la salida.

RUPERTA Yo ya me voy pa casa; pero por aquí andará mi hijo.

PANTAL. Pues mucho gusto, Ruperta.

RUPERTA El gusto ha sido mío, señoritos.

(Pantaleón, Daniela y el Ama se dirigen al foro y entran en el andén. Ruperta hace mutis por la izquierda. Sansón queda en escena. Entran OLEGARIA y ALARICO. Al entrar caen rendidos sobre los bultos que hay en primer término.)

ALARICO ¡Ay, no puedo más!
OLEGAR. A mí el cabás me pesa, como si llevase un baúl.
SANSON ¿Desean mozo los señores?
OLEGAR. Lo que deseamos es una cama.
SANSON ¿Para Barcelona o para Sevilla?
ALARICO Para echarnos en ella y no levantarnos en una semana.
SANSON ¿Tan cansados están?
OLEGAR. Figúrese: catorce horas de automóvil...
SANSON Vendrán de muy lejos.
OLEGAR. De Getafe.
SANSON ¿Pero hay algún Getafe por Guipúzcoa?
ALARICO No, hombre, del que está aquí más abajo de Villaverde.
SANSON Pero si andando, tó lo más que hay, son dos horas.
OLEGAR. Andando sí; pero empujando un automóvi, no se llega nunca.
ALARICO Y menos mal que nos hemos decidido a dejarlo abandonao ahí en el Puente de Vallecas.
SANSON ¿Y cuándo lo van ustés a recoger?
OLEGAR. Ya lo recogerán los traperos por la mañana.
ALARICO Lo principal es que hemos llegao sanos y salvos y a tiempo, porque el correo de Andalucía no habrá salido, ¿verdad?
SANSON Faltan diez minutos.
OLEGAR. El expréss sale antes, verdad?
SANSON El expréss salió ya hace media hora.
OLEGAR. En ese, según le oí decir anoche a mi padre, van ellos.
ALARICO Bueno, pues si usté quisiera hacernos el favor de sacarnos dos billetes para Cádiz...
SANSON ¿En qué clase?

ALARICO ¿Qué te parece? ¿Sacamos *eslipín* o tercera?

SANSON *Eslipín* no lleva este tren.

ALARICO Pues de no ir bien, lo mismo da tercera. Total no son más que veintitantas horas...

OLEGAR. Y no teniendo que empujarle... Pues ahí va, mozo: cien pesetas, mi cabás para que me lo lleve al vagón, mi guardapolvos...

(Por la izquierda entra HILARIA.)

OLEGAR. ¡Mi madre!

(Salen corriendo por la derecha sin que los vea Hilaria. Sansón se queda atónito con el billete, el cabás y el guardapolvo.

HILARIA *(Entrando.)* Las ocho y cuarto ya. Oiga mozo, ¿se habrá ido ya el tren de las ocho y media?

SANSON El de ayer, sí, señora; pero el de hoy todavía no. Es un tran muy formal. Está anunciao pa las ocho y media y antes de las nueve y cuarto no sale nunca.

HILARIA El caso es que yo debí haberme ido con mi esposo en el express; pero me lo ha engatusao su compadre pa llevárselo en éste, porque va una expedición que él capitanea, de botijistas para la Exposición de Sevilla, y con el aquél de la alegría y de la baratura, pues no he tenío más remedio que aguantarme.

SANSON Pues como se descuiden no llegan.

HILARIA Tendría gracia que por culpa del compadre... Bueno, voy al restaurant que me dijo que lo esperase ahí.

(Mutis hacia el restaurante.)

SANSON ¿Y yo qué hago? ¿Saco los billetes o no los saco? Porque esos...

(Sigilosamente vuelven a salir ***OLEGARIA*** *y* ***ALARICO.)***

ALARICO *(Llamando.)* Chist, mozo.

SANSON ¡Ah, aquí están!

OLEGAR. Usté perdone lo de antes; pero es que yo tenía la seguridad de que mi madre se había marchao en el express y claro, al verla entrar...

SANSON Ah, ¿pero era esa su madre?

ALARICO Si señor, su madre.

OLEGAR. Mi madre.

(Por la izquierda aparece ***ELEUTERIO.)***

OLEGAR. ¡Mi padre!
(Dan otro grito y vuelven a desaparecer con la consiguiente sorpresa de Sansón.)

ELEUTE. *(Desde la izquierda.)* Adelante los excursionistas.

RECARE. *(Saliendo.)* ¡Y viva la alegría!
(Entran siguiendo a Eleuterio y a Recaredo los excursionistas, compuestos de todas las segundas tiples y coro general.)

MUSICA

ELEUTE.
Ya sabéis todos
que mi compadre
me ha nombrao jefe
de la excursión,
y voy a daros
las instrucciones
pa este viaje
que es mi misión.

Lo primero que hay que hacer
al entrar en el vagón

es ponerse uno a comer
la tortilla de jamón.

TODOS ¡Qué guasón!
El jamón está a una altura
que ya apenas se le ve:
de patata y muchas gracias.

ELEUTE. No hay de qué.
El lenguao es buen pescao
pa comérselo en el tren;
pero en cambio en mi opinión
la merluza no está bien.

TODOS No va bien.

ELEUTE Pero en cambio las croquetas
son riquísimo manjar
y me gustan las chuletas
a rabiar.

Vente conmigo a Sevilla,
vente conmigo mi nena
y verás qué maravilla,
vente conmigo chiquilla
yo te llevaré
a la Exposición
y allí verás cosa buena
y te encatará Sevilla.
No te entretengas
que va lleno el tren
no te descuides
si quieres ir bien.

HABLADO

RECARE. ¿Te has convencido de que vas a hacer un viaje delicioso?

ELEUTE. Lo voy a hacer, porque el que va con vosotros no soy yo. El ser mío no está conmigo. Ese está ya en Argel esperándome.

RECARE. Oye ¿y cómo ha ido tan pronto ese otro ser tuyo?

ELEUTE. Pues como van esas cosas. Yo no te lo puedo explicar, porque si yo supiera como ha ido, iría yo también y me evitaría gastos y molestias; pero que está allí, no te quepa duda.

RECARE. ¿Y tú te das cuenta?

ELEUTE. Y tanto que me la doy. Como que noto que me falta algo.

RECARE. ¡Ah!, ¿sí?

ELEUTE. Claro que me falta... *(Mirando a todos lados.)* Me falta mi mujer.

RECARE. *(Asombrado.)* ¿Cuándo te has enterao?

ELEUTE. Hablo como compañera de viaje; pero ahora que recuerdo, la dije que me esperase ahí en el restaurant. Voy a ver si está.

RECARE. Y mientras vamos pa dentro que faltan minutos pa que salga el tren. *(Recaredo y todos los demás hacen mutis por la puerta del andén. Eleuterio entra en el restaurante. Por la derecha vuelven a salir OLEGARIA, ALARICO y SANSON.*

SANSON *(A ellos.)* Yo, por si acaso, les he sacao los billetes, porque dentro de un minuto cierran la ventanilla.

OLEGAR. Pues nos ha hecho usté un pié agua, porque nosotros no podemos irnos en ese tren.

SANSON ¿Por qué?

ALARICO ¿Pero no se ha dao usté cuenta de lo que ocurre, mozo?

SANSON Yo no me he percatao más que de pronto le he oido a usté decir: ¡Mi madre!

ALARICO Su madre, sí señor.

SANSON Y luego: ¡Mi padre!

OLEGAR. Mi padre.

(En este momento sale del restaurante ELEUTERIO del brazo de HILARIA.) ¡Mi padre y mi madre! *(Se esconden los dos detrás de Sansón.)*

SANSON No, al revés: ¡mi madre! primero.

OLEGAR. No se mueva usté, por favor.

SANSON ¿Pero qué pasa?

ALARICO ¡Estese usté quieto!

ELEUTE. Alza, que no llegamos. *(Al ver a Sansón.)* ¡Ah, oye tú, mozo! Coge la maleta de mi señora.

OLEGAR. *(Sujetándole la blusa y tapándose siempre con él.)* ¡No! ¡No se mueva usté por Dios!

ALARICO Diga usté que está tomao.

ELEUTE. ¿Pero la coges o no la coges?

SANSON No puedo.

(Cada vez que intenta moverse, los otros le hacen tambalearse para cubrirse con él.)

HILARIA Debe estar borracho.

ELEUTE. Tiés razón. Mira, no la cojas, porque ya la has cogido. Arza pa dentro. *(Entran por la puerta del andén.)*

ALARICO ¡Qué fatalidad!

OLEGAR. Pero quién iba a pensar... Si yo estoy segura que le oí decir a mi padre que se iban en el expréss...

ALARICO Y ya hasta mañana no sale otro tren.

SANSON ¿Por qué no hacen una cosa? Y ustés perdonen que me meta en lo que no me importa.

OLEGAR. Usté se mete donde quiera.

ALARICO Hable usté.

SANSON Como su madre y su padre no van a ocupar tóo el tren, pueden indagar en qué vagón van y ustedes meterse en otro

de los más retiraos y no saliendo durante el camino...

ALARICO ¡Es una idea!

SANSON Pues, hála, dentro.

ALARICO No, ésta todavía no, porque pudieran estar asomaos á una ventanilla y si la ven... Vamos los dos, yo me percataré y usté vuelve por ésta.

OLEGAR. Sí; pero no tardes.

SANSON No pué tardar, porque el tren está pa salir.

ALARICO Vamos. *(Alarico y Sansón hacen mutis por la puerta del andén. Olegaria dando muestras de un gran cansancio se sienta sobre el baúl mundo que hay en primer término.)*

OLEGAR. Yo con tal de que no llegue mi padre antes que yo, soy capaz de tóo... Porque si mi padre llega... y mi madre llega... y ese mozo que no llega... *(En este momento se oye el silbido de la locomotora y el ruido de un tren que arranca.)* ¡Eh! ¡Dios mío! ¡Eso es el tren que se va!... Sí que se va...

SANSON *(Sale despavorido.)* ¡Que se va!

OLEGAR. ¿El tren?

SANSON El tren y su novio.

OLEGAR. ¡Virgen santa!

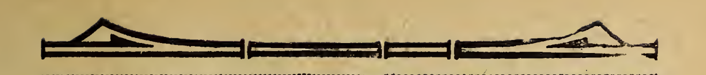
SANSON Se metió en un vagón a ver si había asientos y ha arrancao el tren y se lo lleva.

OLEGAR. *(Desesperada, pataleando sobre el baúl y llorando.)* ¿Y qué hago yo ahora?... Sin padre, ni madre, sin novio, sin nadie...

SANSON ¡Se ha quedao usté sola!

OLEGAR. ¡Sola! ¡Sola en el mundo! *(Rompe a llorar. Compases de orquesta y*

TELON



ACTO SEGUNDO

Kursal de verano en Argel. Es un gran jardín a gusto del pintor, iluminado espléndidamente. En el centro hay un cuadro libre que es donde se supone que se baila y donde hacen sus números las artistas. Alrededor de ese cuadro, mesitas coquetonas con aparatos de luz colocados artísticamente. Las laterales libres. Por la derecha del actor se verá una galería que tendrá varias puertas de cuartos que figurarán ser reservados.

Al levantarse el telón casi todas las mesas están ocupadas por *cocotes*, argelinos, judíos, militares, franceses, sphais, etc., etc., formando un cuadro vistoso y abigarrado. Al compás de la música salen por el foro izquierda MAYA y REBECA dos tiples, seguidas de ocho señoritas de conjunto que visten como el figurín y sacan pendientes de una cuerda de seda un globo en forma de zeppelín.

MUSICA

TODAS *(Cantan al salir marcando el compás.)*
El zeppelín, el zeppelín
es la *dernier*.
Mucho mejor. mucho mejor
que el *Mongolfier*.

Para viajar, para viajar
no tiene fin.
Lléveme usted, lléveme usted
en zeppelín.
El zeppelín, el zeppelín
etc., etc.

MAYA y REB. Con él se va a Edimburgo
lo mismo que a Strasburgo
y puede usted si quiere
marcharse al Senegal,
cruzar el Paraguay,
meterse en Uruguay,
o no meterse en nada
si le es a usted igual.

TODAS El zeppelín, el zeppelín
es la *dernier*
etc., etc.

(Al acabar el número, Maya y Rebeca se sientan en una de las primeras mesitas. Las demás indistintamente. Por la primera derecha salen ELEUTERIO y RECAREDO.)

HABLADO

ELEUTE. Te digo que no tengas cuidao, Recaredo, que yo sé lo que tengo que hacer. Soy un ser *conciente*.

RECARE. Si no te lo discuto; pero puedes dejar de serlo en cuanto topes con la Gloria, si es que topas.

ELEUTE. Pon que topo, ¿y qué? Interin no tenga yo un *purparler* con mi conciencia, pués estar tranquilo.

RECARE. Entonces ¿por qué has obligao a la Hilda a que se quede en el Hotel?

ELEUTE. Porque la Hila no sabe desdoblarse. No es más que madre, esposa y extremeña; pero está atrasadísima y además porque como de aquí a que salga la Gloria hay un rato largo...

RECARE. Ya has visto que está anunciá como último número.

ELEUTE. Por eso precisamente. De aquí a ese momento, yo no soy yo. Yo soy un madrileño castizo con unos cuantos pápiros en la cartera que va a divertirse lo que pueda, por lo que pueda suceder después.

RECARE. Oye, en esa diversión ¿entra el sexo femenino?

ELEUTE. Entra y ya veremos cuando sale.

RECARE. Pues me has dao un alegrón, porque a mí que me echen señoras...

ELEUTE. A mi conque me las reclinen me basta.

BIENVE. *(Llega hasta ellos y les pregunta en francés:)* Voulez-vous une table?

(Eleuterio y Recaredo se miran y después mueven el dedo índice al mismo tiempo, como dando a entender que no comprenden.

BIENVE. *(En inglés.)* ¿Dis caihol is yu plis?

(Eluterio y Recaredo vuelven a mirarse y hacen el mismo movimiento con el dedo.)

BIENVE. *(En senegalés.)* ¿Aljandú lilá, aliguí, aliguí?...

ELEUTE. Acabáramos: este es el tío ese de la caña y el higo.

BIENVE. *(En andaluz.)* Yo de la caña, no; pero de la tierra de las cañaíllas, si que soy.

RECARE. ¡Mi madre, pero si es español!

BIENVE. Era. Ahora soy cosmopolita. Y ustés, por el acento, paecen madrileños...

RECARE. Pero que castizos. Servidor, nacido en la

calle de la Ternera y vacunao en la misma Ternera hasta que salté a Chamberí, donde habito.

ELEUTE. Y servidor, en la calle de la Sartén, según se entra por el mango la segunda puerta y de la Sartén salté a la Fuentecilla y de allí a Getafe, donde hoy moro y digo moro, porque como estamos en Africa...

BIENVE. ¡Ay qué envidia me dan!

ELEUTE. ¿Y usté cómo está aquí en Argel?

BIENVE. Pues estoy en ridículo, porque a mí esta ropa no me va. *(Se da un tirón de los faldones.)* ¡Maldita sea el Mediterráneo! Que no me va. *(Se da otro tirón.)*

ELEUTE. Que no le va a durar ná es seguro.

RECARE. ¿Y por qué está usté aquí si le va tan mal?

BIENVE. Porque no puedo vorvé a mi Cádiz de mi arma.

RECARE. Ah, vamos; sí, algún mal paso...

ELEUTE. Que no se sabría desdoblar a tiempo.

BIENVE. Mi mujer que estaba en cama paralítica y yo, aprovechándome de que no podía moverse, pues la noche que iba a casa más temprano eran ya mu sonás las doce.

ELEUTE. No es tarde.

BIENVE. Las doce de la otra noche.

RECARE. ¡Ah, vamos!

BIENVE. Como no podía moverse... Y una noche que entré a las dos de la tarde, me dijo una cosa mu fea, me llamó nortámbulo, y yo, aprovechándome de la paralís, le di así con los deos un papirotaso en la nariz, y lo mismo fué darle en la nariz...

ELEUTE. ¿Qué, se levantó de la cama?

BIENVE. Se levantó y cogió el cuchillo de la cocina y salió detrás de mí, que si no me tiro

al mar, el peazo más grande que queda de mí, cabe en un guardapelo. ¡Maldita sea el Océano Atlántico!

RECARE. ¿Y aquí de qué está usté?

BIENVE. De tó. De *Metre*, de intérprete y cuando hay escasez de atracciones, me hacen cantar fandanguillos. ¡Maldita sea el Océano Pacífico!

ELEUTE. Este tío la ha tomao con la mar.

RECARE. ¿De modo que de intérprete

BIENVE. De intérprete.

ELEUTE. ¿Hablará usté muchos idiomas?

BIENVE. Muchos: allá en mi tierra hablaba tres: el gaditano, el sevillano y el antequerano y ahora, hablo otres tres más.

ELECTE. El argelino, el marroquino y el beduíno.

BIENVE. No, señor: el francés, que lo domino; el inglés, que me domina él a mí y el senagalés que me lo invento yo.

RECARE. *(A Eleuterio.)* Mira, éste te puede dar algunos detalles de la Gloria, porque ¿usté conocerá a la bella Gloria?

BIENVE. ¡Que si la conozco?... La chica es hija de un pelmazo de tabernero, que se empeñaba en tenerla tó el día vendiendo copas de cazalla y fregando vasos. Un sinvergüenza.

ELEUTE. *(Indignado.)* ¿Sinvergüenza?

RECARE. *(Conteniéndole.)* ¡Eh, eh!... Ten en cuenta que tú no eres tú: tú estás desdoblao. De modo que ese adjetivo no es a tí.

ELEUTE. Tiés razón.

BIENVE. Ahora que como la chica tié voz y tié pajolera gracia, un día, aprovechando además la circunstancia de haberse peleao con su novio, cogió el portante, se presentó a un agente de vedetes y ná

más. Aquí la tién ustés triunfando, lejos del carabao de su padre.
(Eleuterio, ríe.)

RECARE. Oye tú, que te llama carabao.

ELEUTE. ¿Pero no dices que no es a mí?

BIENVE. Bueno, ¿pero qué, se sientan o no se sientan?

ELEUTE. Le diré...

BIENVE. No me diga usté ná que lo adivino. Ustés lo que no quieren es sentarse solos... ¿eh? He dicho argo o no he dicho?...

ELEUTE. Has dicho una verdad como el cimborrio de un mezquita.

BIENVE. *(Confidencialmente.)* ¿Les gustan a ustés las judías?

ELEUTE. Con tropezones, mucho.

BIENVE. Pues fíjense en aquellas dos. *(Indicándoles a Maya y a Rebeca.)*

RECARE. ¿Qué te prerecen, Ele?

ELEUTE. Hombre, esas judías están buenas hasta sin aliño.

BIENVE. ¿Se las sirvo?

ELEUTE. Pero que pa luego es tarde.

BIENVE. ¿Y qué más van a tomar?

RECARE. Hombre, después de unas judías así... qué se yo...

ELEUTE. Como no sea bicarbonato...

RECARE. ¿Y hablan el español?

BIENOVE. Mejor que Unamuno. La de aquí de este lao, se llama Maya y la otra Rebeca. Están con los trajes del número que han hecho; pero eso no creo que sea inconveniente.

ELEUTE. Por mí, si se los quién quitar...

BIENVE. Siéntense que se las voy a echar pa acá. *(Bienvenido se dirige a la mesita donde están Maya y Rebeca y figura que las*

habla. Eleuterio y Recaredo se sientan en la que tenían al lado.)

ELEUTE. *(Sacando un puro.)* ¿Tiés un papel de fumar?

RECARE. ¿Qué te pasa?

ELEUTE. Que se me está descascarillando este canario. Se conoce que lo he cogido en la muda.

RECARE. Ahí va y alivia, que vienen.

(MAYA y REBECA después de hablar con Bienvenido, que se dirigirá al foro yendo de una mesa a otra, se acercan a Eleuterio y a Recaredo.)

MAYA *(Muy melosa.)* Buenas noches.

ELEUTE. Pero que muy buenas.

REBECA Mesié Novillo nos ha indicao...

RECARE. Ah; ¿pero ese intérprete se llama Novillo?

MAYA Bienvenido Novillo y Novillo.

ELEUTE. ¡Qué tío pa una corrida nocturna!

REBECA Ustedes son galantes en ofrecernos una copa de champán.

ELEUTE. ¿Oyes a ésta? ¡Una copa! Yo el campán lo ofrezco en sopera, el coñac en cubo y los bocadillos en libretas. O semos o no semos. *(Haciendo palmos.)* ¡Garzón!

CAMARE. *(Acercándose.)* ¿Qué desean?

ELEUTE. ¿Qué os gusta más? ¿Moëte Chandón o Viuda de Clicot?

MAYA El que tú prefieras.

ELEUTE. Entonces del Gaitero.

CAMARE. La casa no conoce esa marca.

ELEUTE. Es que a mí la viuda me pone mu triste; pero en fin, arrea con un par de ellas, qué le vamos a hacer, ¡ah! y traete también una fuente de langosta.

CAMARE. ¿Cómo la quieren, con mayonesa o con vinagreta?

RECARE. A mí con mayonesa.

ELEUTE. Y a mí.

MAYA A nosotras con aceite y vinagre.

ELEUTE. *(Al camarero.)* ¿Te has percatao? Nosotros la queremos con mayonesa y aquí, las judías, con aceite y vinagre.

(El camarero hace mutis.)

MAYA *(A Eleuterio.)* ¿Tú no conocías esto?

ELEUTE. Pa qué te voy a engañar; yo, de Africa, no conocía más que los dátiles.

RECARE. *(Mirando a la derecha.)* ¡Mi madre! ¡Aquel que me hace visajes parece Alarico! ¡Sí, es él! ¿Qué le habrá pasao?... *(Alto.)* Con el permiso voy aquí a dar un encargo. En seguida vengo.

ELEUTE. ¿Pero qué te pasa?

RECARE. No, nada, es un momento. *(Hace mutis por la derecha.)*

ELECTE. No preocuparse que vuelve y si no vuelve, aquí estoy yo, que no es por darme postín; pero valgo por dos.

MAYA ¡Oh español galante!

ELEUTE. ¿Galante? Donde se ponga otro, yo siempre voy delante.

REBECA Y además de galante debes ser gastador.

ELEUTE. ¿No os digo que siempre voy delante?

(Por la izquierda, y cuando Eleuterio está haciéndole cucamonas a Maya, aparece SAMUEL MIRON, tipo clásico de judío, alto, fuerte. Viste con la ropa de ellos, pulseras en las muñecas, fez negro, barba hirsuta terminada en punta. Por la faja le asoma el mango de un puñal grande, adamasquinado y la culata de un revólver. Avanza, llega hasta ellos, clava los ojos en Eleuterio y se diregle, sin dejar de mirarlo a la mesa de enfrente desde donde seguirá mirándole.)

ELEUTE. ¿Por qué se habrá fijao en mí este babuchero?
REBECA No te preocupes.
ELEUTE. Ah, ¿pero le conocéis?
MAYA Desgraciadamente: es un judío que se llama Samuel Mirón.
ELEUTE. ¿Samuel Mirón?
REBECA Te repito que no te preocupes.
MAUA ¿Vas a tener miedo?
ELEUTE. ¿Miedo yo? Lo que tengo es un montón de billetes pa gastármelos con vosotras.
MAYA *(Levantándose.)* Así deben ser los hombres.
ELEUTE. Y así es, ha sío y será Eleueterio Aja.
REBECA *(Echándole un brazo por el hombro.)* ¡Ay, Aja!
MAYA *(Idem.)* ¡Ay, Aja!
ELEUTE. ¡Ay, que me van a jalear!

MUSICA

ELEUTE. Yo pa las juergas
nunca escatimo
y no me importa que me digan
que hago el primo,
pues no reparo
si me divierto,
en las bebidas ni en el precio
del cubierto.
ELLAS A simple vista
se ve que tú eres
un hombre de esos que no miran
al pagar
y vuelven locas
a las mujeres
por lo castizo y por el modo
de mirar.

ELEUTE. Y no es la primera vez
que yo escucho esa opinión.

ELLAS ¡Ay por Dios no mires tanto
no me salga una erupción!

ELLAS ¡Ay Ele!
¡Ay Ele!
¡Ay Ele leuterio!
abrasas con los ojos.

ELEUTE. Son dos thermo-cauterios.

ELLAS ¡Ay Ele!
¡Ay Ele!
¡no sé que nos das!

ELEUTE. Un poco de dinero
y algo de lo demás.

ELLAS Como nosotras
somos judías
nos pareció
que tú no nos entenderías;
pero es que tienes
una manera
de conducirte
que te entiendes
con cualquiera.

ELEUTE. Yo de judías
entiendo un rato
porque en mi Bar
abunda mucho
ese manjar.
Pa mí no hay nada
como ese plato
conque no digo
la que voy a organizar.

ELLAS ¡Ay, por nuestro padre Abraham
tenga consideración!

ELEUTE. Aunque venga vuestro padre
yo me doy un atracón.

ELLAS ¡Ay Ele!
¡Ay Ele!
etc., etc.

HABLADO

(A terminar el número, sale el CAMARERO con el servicio pedido.)

CAMARE. ¿Se lo sirvo aquí?

MAYA No, mejor en un reservado de aquellos. *(Señalando la segunda derecha.)* ¿No te parece?

ELEUTE. Pa mí cuanto más reservao, mejor.

REBECA Pues vamos.

ELEUTE. *(Fijándose en Samuel Mirón al hacer mutis.)* Ná, que ese Mirón no me quita ojo.

(Hace mutis por la segunda derecha, siguiendo al camarero y a ellas que entraron un momento antes. Por la primera derecha sale RECAREDO seguido de ALARICO.)

RECAREDO. No tengas miedo. Están ahora en el intermedio y tu futuro suegro además, se ha metío ahí en un reservao con dos hebreas y cuando salga, no sale con las hebreas, sale con una turca. ¿Bueno, qué? ¿el viaje...?

ALARICO Pues el viaje lo hemos hecho de dos intentos.

RECARE. Vamos, sí. Quieres decir que ha sido descaballao.

ALARICO En el primero, sí: salí yo solo, porque la Ole perdió el tren y tuve que regresar andando desde la primera estación.

RECARE. ¿Y el segundo intento?

ALARICO En el segundo, salimos los dos juntos y hemos hecho un viaje magnífico.

RECARE. Bueno; pero ¿por qué has dicho al entrar que yo era tu tío?... ¿No comprendes que aquí no conviene?

ALARICO Es que se m'ha escapao.
RECARE. ¿Y la Ole?
ALARICO La Ole también
RECARE. No te pregunto por su salud.
ALARICO Digo que también se m'ha escapao.
RECARE. ¿Qué dices?
ALARICO Sí, señor, cuando esta mañana bajé de mi habitación, me encontré con que había desaparecido de la pensión.
RECARE. Pues sí que te has portao. De modo que me sacrifico yo, te doy dinero creyendo lo lógico... Como me dijiste que estaba loca por tí, pues pensé: "Loca por él y se escapa con él... pan comido."
ALARICO Pues ni un mal mendrugo.
RECARE. Pues nos hemos lucido.
ALARICO Por mí no se apure usté, porque yo ya he buscao una colocación.
RECARE. ¿Tú una colocación?
ALARICO Sí, señor; me he encontrao un conocido de Madrid que tié dos "taxis" y quiere que uno se lo lleve yo al punto.
RECARE. Será al punto final. En fin, lo importante es encontrar a la Ole.
ALARICO ¿Y dónde estará?
RECARE. Mira, la chica, o mucho me equivoco, o te ha tomao el pelo.
ALARICO ¿Pero con qué objeto?
RECARE. Con el de que la trajeses hasta aquí, con el aquel del rapto, pa ver a su hermana... Eres lo que se dice un tonto.
ALARICO ¿Y por qué no me pone usté en la pista de ella?
RECARE. Eso he pensao. Anda, vamos, que aunque sea tonto te voy a poner en la pista.

(Hacen mutis por la primera derecha.

Por la segunda, sale ELEUTERIO chupando una pata de langosta.)

ELEUTE. ¿Pero dónde se habrá metío ese Recaredo? ¡Miá que dejarme solo en una ocasión como ésta!... No quisiera más que verlo pa darle así... Ahora, que a mí lo que me preocupa, es el Mirón ese... ¿Por dónde andará? Yo necesito informarme bien no vaya a ser que él y ella... Por más que ella toma varas y cuando toma varas...
(Viendo a BIENVENIDO que sale.)
¡Novillo!... Este pué que sepa...

BIENVE. ¿Qué hace usté aquí tan solo?

ELEUTE. Pues que he salío a ver si veía a mi amigo y... a propósito, amigo Novillo, ¿usté conoce por casualidad a un judío que viene mucho por aquí?

BIENVE. ¿A Samuel Mirón?

ELEUTE. ¿Le conce usté, verdad?

BIENVE. ¡Ojala no lo conociera! ¡Maldito sea el Mar Rojo!

ELEUTE. ¿Pero qué clase de hombre es?

BIENVE. Pues ese Mirón es un hombre terrible y misterioso.

ELEUTE. ¡Mi madre! ¿Pero es algo de alguna de esas?...

BIENVE. Por lo menos se las da de protector de la Maya.

ELEUTE. ¿De la Maya? ¡Maldita sea el estanque del Retiro!

BIENVE. ¿Qué le pasa a usté con el estanque?

ELEUTE. Pues que he metío el remo, porque, precisamente, la Maya es la que me gusta a mí.

BIENVE. Pues ya se puede usté andar con ojo con el judío ese.

ELEUTE. ¿Cree usté que corro peligro?

BIENVE. Yo no le sé decir a usté más que lo siguiente: *(Con misterio.)* Hará cosa de dos semanas, vino aquí un extranjero y la convidó a langosta.

ELEUTE. Como yo.

BIENVE. Bueno, pues al acabar la cena lo llamó, se lo llevó de paseo y no se ha vuelto a saber más del extranjero.

ELEUTE. ¡Recrustáceo!

BIENVE. No hará tres días, se llevó de paseo a otro, que también la convidó a langosta y que también desapareció

ELEUTE. *(Tirando la pata.)* ¡Se las trae el bichito este!

BIENVE. Cuidao, que me paece que... Sí, es él.

ELEUTE. ¿Pero se va usté?

BIENVE. Yo con ese tío, no quiero ni las buenas noches... Me mira y se me achica el frac.

(Hace mutis. SAMUEL MIRON vuelve a salir por la primera izquierda y avanza pausadamente hacia Eleuterio clavándole los ojos. Este permanecerá como hipnotizado.)

SAMUEL- Tenemos que hablar.

ELEUTE. Para pasear no cuente usté conmigo. Estoy cansadísimo.

SAMUEL Ya he visto que ha convidado usted a Maya a langosta.

ELEUTE. A langosta, nunca.

SAMUEL También he visto que la abrazaba usted.

ELEUTE. ¿Abrazarla? Habrá sido sin darme cuenta; pero si le molesta a usted...

SAMUEL Al contrario: a mí me llena de alegría.

ELEUTE. ¿Ah, sí?

SAMUEL Y lo que deseo es que la bese además. Ahora, según como la abrace y según como la bese, porque si son solo cari-

cias pasajeras de una noche de cabaret, entonces... *(Acaricia el puño del puñal.)*

ELEUTE. ¡Puñales!

SAMUEL Entonces, despídase usted...

ELEUTE. *(Saludando.)* Mucho gusto.

SAMUEL *(Sujetándole.)* De la vida.

ELEUTE. ¡Caray, señor Mirón!

SAMUEL Si yo lo consintiese, merecería el desprecio de todos los míos. Maya es hija de Isaías Leví, que era como un hermano mío y usted no tiene más que dos caminos: o casarse con ella o morir.

ELEUTE. ¡¡Pero señor Mirón!!

SAMUEL *(Más enérgico.)* O casarse con ella o morir... Usted será soltero... porque si no lo fuese...

ELEUTE. *(Aparte.)* ¡Cualquiera le dice la verdad! *(Alto.)* Sí, señor, soy solo en el mundo.

SAMUEL Pues bien, si como usted me asegura, es verdad que la quiere, necesito que delante de mí la abrace y la bese.

ELEUTE. ¿Delante de usté?

SAMUEL Quiero convencerme por mis propios ojos que en su cariño no hay farsa, que todo es pasión... Ahí sale. ¡Nunca mejor ocasión!... Desde esa mesa le observaré. *(Sacando el reloj.)* Son las once y media: si a las once y cuarenta no la ha abrazado usted tres veces y la ha besado otras tres, a los cuarenta y uno está usted haciéndole compañía a mi pobre amigo Leví.

ELEUTE. Pero oiga usté... ¿y si ella no se deja?

SAMUEL Se dejará, la conozco muy bien. Siempre se ha dejado. ¡Es una infeliz!

ELEUTE. ¿Está usté seguro?

SAMUEL Seguro. ¡Feliz usted que ha encontrado una mujer que le quiera! ¡Ah, lo que yo

daría porque una mujer me quisiese!... ¡Si a mí me besase una mujer!... Pero no la encontraré. Debe pesar sobre mí una maldición... Ella: ya lo sabe usted: a las once y cuarenta...

ELEUTE. Con Leví... *(Aparte.)* Desde que le ví a este tío me figuré algo malo.

(Samuel se sienta en la mesa de la izquierda. Por la segunda derecha sale MAYA.)

MAYA ¿Pero qué haces aquí?

ELEUTE. Pues nada, que salí a buscar a ese amigo mío y...

MAYA Ahí en el reservado hace un calor de asfixia. *(Sentándose en la mesa frente a Mirón.)* Ven, siéntate a mi lado. ¿Qué hora tienes?

ELEUTE. *(Mirando a Samuel que habrá sacado el reloj.)* Van a dar... (Van a dar a una de tiros como me atrase...)

(Por la izquierda sale RECAREDO discutiendo con HILARIA.)

RECARE. Vuélvase al Hotel, señá Hila, créame.

HILARIA No puedo estoy intranquila, nerviosa...

ELEUTE. *(Al verla.)* ¡Mi mujer!... ¡Ahora voy, Leví!... *(Se vuelve como figurando que habla con Maya para esquivar el ser visto.)*

RECARE. Pero usté no comprende...

HILARIA No comprendo nada. Mi hija está aquí, él está aquí, pues yo también debo estar. *(Se sienta junto a Mirón y Recaredo a su lado.)*

MALA *(A Eleuterio.)* ¿Pero es verdad que me quieres tanto?

ELEUTE. Te quiero como se quiere a la gloria, como se quiere al dinero, como se quiere a una madre...

HILARIA (*Fijándose.*) ¡Eh!

RECARE. Jota tenemos.

HILARIA ¿Ese que está ahí es Ele?

RECARE. No, señora, no.

HILARIA ¿Cómo que no?

RECARE. Es Ele, pero no es Ele. Tenga usté en cuenta que está desdoblao.

(Mirón tose y enseña el reloj.)

ELEUTE. (*Dándose cuenta.*) No tengo más remedio. (*Le da un beso a Maya.*)

HILARIA ¡Ay mi madre!

RECARE. (*Acercándose a Eleuterio.*) Ele, que está aquí la Hila, disimula.

ELEUTE. No puedo: tengo los minutos contaos.

RECARE. ¿Qué dices?

ELEUTE. Que como no le pares el reloj al tío ese, estoy perdido.

HILARIA ¿Pero será posible?... ¡Y en mis propias narices! Yo lo desdoblo.

(Mirón vuelve a toser y a enseñar el reloj.)

ELEUTE. Ná, que no hay más remedio. Yo se los doy tóos seguíos y así acabo antes. (*A ella, besándola y abrazándola.*) Toma, toma y toma.

MAYA ¡Ah! Gracias, gracias.

HILARIA Ea, ya no aguanto más.

RECARE. ¿Qué va usté a hacer?

HILARIA Aplicarle pena del *Talón.*

RECARE. Le va a dar una pa'á.

HILARIA Ojo por ojo, diente por diente, beso por beso... Ahora verá ese canalla. (*Se vuelve a Samuel y empieza a darle besos y abrazos.*) Toma, toma y toma.

SAMUEL *(Extrañado; pero loco de alegría.)* ¡Oh extranjera, ¿qué haces?

ELEUTE. ¡Recuerno!

HILARIA *(Besándolo.)* Toma y toma.

ELEUTE. Recaredo, sujétala que como me desdoble, la doblo.

RECARE. *(Tratando de apartar a Hilaria.)* Oiga usté, señá Hila...

SAMUEL *(Decidido.)* ¡Quiero! ¡Esta mujer me ama! ¡Es mía! ¡Por fin!.... ¡El sueño de mi vida!...

RECARE. Pero si esa mujer...

SAMUEL ¡Basta! Nada temas, hermosa extranjera: mi revólver te ampara, mi puñal te defiende. Ven conmigo, en la puerta nos espera uno de mis mejores camellos.

HILARIA *(Aparte.)* A ese sinvergüenza le doy una lección. *(Alto.)* Sí, sí, soy tuya. Llévame donde quieras.

ELEUTE. ¡Ay, que se quieren ir!

HILARIA ¡Llévame al desierto!

ELEUTE. ¡Ay, que se quieren quedar solos!

SAMUEL *(Cogiéndola de la citura.)* Vamos. *(Hacen mutis por la izquierda.)*

ELEUTE. Recaredo, que se la lleva.

RECARE. Y en un camello.

ELEUTE. ¿En un camello? A ese lo jorobo yo. *(Sale detrás de ellos seguido de Recaredo. Suenan los timbres y vuelve a entrar el público.)*

BIENVE. Va a terminar la primera parte, bailándose el gran cotillón de las caras. *(Ataca la orquesta. Sale la primera tiple seguida de diez primeras tiples.)*

MUSICA

(Salen las segundas tiples con MAYA.)

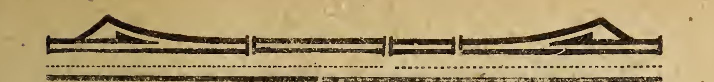
TODAS Alegría del cabaret
que las penas hará olvidar

entre risas de la mujer
que engendró la frivolidad.
Donde siempre triunfó el amor,
donde siempre corrió el champán
es el templo donde Afrodita
venció ofrendando sus galas al niño Amor.

MAYA Canta a la vida
que brinda con largueza
noches de ensueño,
constante diversión.
Llena tu copa
y sígueme, que empieza
el bullicioso
y alegre cotillón.

TODOS Donde siempre triunfó el amor,
donde siempre triunfó el champán
es el templo donde Afrodita
venció ofrendando sus galas al niño Amor.
¡Ah!

TELON



ACTO TERCERO

(Que se representa sin interrupción con el segundo.)

Cuadro quinto

Camerino de estilo oriental, destinado a la bella Gloria. Puerta al foro un poco a la derecha. En el testero de la puerta hasta la izquierda, perchas elegantes y colgados de ellas trajes vistosos y todo lo demás necesario para el cuadro. El testero lateral izquierda, lo ocupa una coqueta cubierta con paños árabes. Sobre ella, jarros de esencia, barras de pintura, cajas de polvos, etc., etc. El testero de la derecha es un ámplio cortinaje cerrado, que divide la escena, no en su mitad, sino en una tercera parte, forrando una especie de camerino íntimo con chaisselongue, cojines, etc., etc. El cortinaje cierra de modo, que las personas que están en escena no vean a las otras. Cuatro taburetes árabes cubiertos con paños de seda árabe también y muy finos. Todo ello de gusto oriental.

Al levantarse el telón, por la puerta del foro hace salida el PORTERO seguido de OLEGARIA que entrará con gran timidez y mirando a todos lados extrañada.

PORTERO Pase usté, joven, no tenga miedo.
OLEGAR. *(Asomando a la puerta y con gran timidez.)* Es que...
PORTERO ¿No dice usté que es muy amiga suya?
OLEGAR. Mucho, sí señor.
PORTERO ¿Y que la quiere como si fuese de la familia?
OLEGAR. Como a una hermana, sí, señor.
PORTERO Pues entonces en vez de esperar por ahí por los pasillos, que a lo mejor la toman a usté por una figuranta, y ya puede usté figurarse... ¡Esto es un asco!
OLEGAR. ¿No le gusta a usté?
PORTERO ¡Qué me va a gustar!
OLEGAR. Estará usté poco tiempo?
PORTERO Muy poco: veinticinco años; pero lo voy a dejar porque no me acostumbro.
OLEGAR. Claro, con tan poco tiempo...
PORTERO Pero siéntese.
OLEGAR. No, muchas gracias, estoy bien.
PORTERO Siéntese y no sea tonta, que a lo mejor... Como ella hace el número final...
OLEGAR. El de las campanas, ¿verdad?
PORTERO Según: unas noches hace el de las campanas, otras el del automático... Tié poco repertorio; pero gusta mucho, gusta muchísimo... Aquí es la atracción... Pero siéntese.
OLEGAR. No, señor; no.
PORTERO Mire usté que a lo mejor viene con el tiempo justo de pintarse y de vestirse, o, a lo mejor, viene y le da por estarse en el foayer o en el jardín... Quizá que esté... Voy a echar una ojeada... Si está, ¿quién la digo que la espera?
OLEGAR. Pues una... una amiga suya de Madrid.
PORTERO Intima, ¿verdad?
OLEGAR. Intimísima. Su madre y mi madre, una.

PORTERO ¿Una qué?

OLEGAR. Una.

PORTERO. Ah, vamos, sí, ya caigo: que la misma ama las crió a las dos.

OLEGAR. La misma.

PORTERO ¿Entonces son ustedes hermanas lactantes?

OLEGAR. Sí, señor, sí.

PORTERO Pues voy... Pero siéntese.

OLEGAR. No, señor, no.

(El portero hace mutis por el foro. Al quedarse sola Olegaria mira a su alrededor con timidez y asombro.)

¡Qué cuarto más bonito tiene!... ¡Diferencia va con el de Getafe!... Esto se paece mucho a esas estampas de las mil y una noche, en que se ven muchas odalistas... En cambio en el de allí, como no se vean chinches...

(Avanza hasta el tocador.)

¿Pues y el tocador? Esto da gloria y no el palanganero aquel que está tan derrengao que se va de un lao pa otro. Se está una lavando la cara y paece que está bailando un charlestón. *(Fijándose en lo que hay encima.)* ¡Cuánta cosa y qué bonitas todas! *(Coge un frasco de esencia y lee:)* "Un jour vendré"... ¿Qué será este jour que tié que venir? *(Leyendo otro.)* "Creeme Simón"... ¿Por qué no le creerá... *(Coge una caja de polvos.)* Esto debe estar echao a perder, porque pone "Poudre de Ritz." *(Cogiendo una a una las barras de pintarse y leyendo.)* "Rouge barre"... "Carmín barre"... "Blanche barre"... Aquí por lo visto barre tó el mundo... *(Al pasearse llega hasta el perchero.)* ¡Vaya trajes bonitos!... Este debe

ser el que saca en la canción del automático... y éste debe ser el de las campanas... Sí, porque el señor Recaredo dijo que no sacaba casi nada y menos que ésto... *(Cogiendo el adorno de cabeza que es una especie de diadema que termina por delante en un arco y en el centro, lleva colgada una campana preciosa que sonará apenas se mueva.)* ¡Qué adorno de cabeza más original! Porque esto es pa la cabeza, no me cabe duda. Se lo pondrá con el traje de las campanas... Esto debe hacer una figura despampanante. A mí que no me digan: con cosas así, toas los mujeres somos guapas. Y si no a la prueba me remito. *(Intenta colocarse el casquete-diadema y hace grandes esfuerzos, porque no le entra; pero a cada movimiento suena la campana.)* ¡Recondenao y lo que le cuesta entrar! Y luego la campanita esta... que me está poniendo nerviosa... No, pues él tié que entrar. porque por verme con él puesto, soy capaz de pelarme al rape. *(Hace un último esfuerzo.)* Ajajá. ¡Ay, ya entró! *(Se mira en el espejo.)* ¡Lo que yo decía! Hace la figura más alta. Le dá un no se qué a la cara.

(Se oye por el foro la voz del portero que dice:)

PORTERO *(Desde dentro.)* No ha venido aún; pero si quiere pasar y esperarla.

OLEGAR. *(Asustada intenta sacarse la diadema y no puede.)*

ELEUTE. *(Desde dentro.)* Sí, la esperaré.

OLEGAR. *(Luchando azorada con la diadema.)* El que sea entra y esto no sale... Me ocul-

taré aquí y sujetaré la campana pa que no me comprometa.

(Entra en la división con las manos sujetando la campana y en esta postura estará, salvo todas las veces que el diálogo lo indique para dar lugar a la situación. Aparece el PORTERO que entra y se aparta a un lado para dejar paso a ELEUTERIO. Este entra y a penas lo ha hecho, dice:)

ELEUTE. Pasa tú también.

OLEGAR. Esa voz...

ELEUTE. *(En la misma forma.)* Que pases he dicho.

(El portero, que antes ha mirado y no ve a nadie, extrañado se pone las gafas y mirando al foro dice:)

PORTERO ¿Con quién hablará?

ELEUTE. *(Avanzando y como si a quien le indicaba que pasase lo hubiera hecho.)* ¡Gracias a Dios!

PORTERO Usté perdone el atrevimiento, pero... ¿a quién le ha mandao usté pasar?

ELEUTE. A mi conciencia.

PORTERO *(Asustado.)* ¿A su...?

(Se va poco a poco por el foro sin perderle la cara.)

ELEUTE. *(Como si hablase con alguien.)* Siéntate ahí, *(Señalando el taburete y sentándose él en otro.)* que tenemos que ajustar cuentas.

OLEGAR. Juraría que esa voz es de mi padre; pero no estoy segura.

ELEUTE. *(Continuando el diálogo imaginario.)* Habla... dime... Es decir, ya sé que lo primero que vas a tirarme a la cara es que como marido soy un sinvergüenza,

OLEGAR. No parece mi padre.

ELEUTE. Bueno, pues ahora que estamos solos, ties razón: soy un sinvergüenza.

OLEGAR. Pues si es mi padre, sí, no me cabe duda.

ELEUTE. Ahora que tengo alguna disculpa, ¡porque hay que ver la familia que Dios me ha dao!

OLEGAR. ¡Ay, que se va a meter con la familia!

ELEUTE. La Hila, tú y yo la conocemos, tocante a inteligencia, es mas cerrá que una cárcel.

OLEGAR. *(Indignado.)* ¡Vamos que decir que mi madre...!

(Al accionar, sin darse cuenta ha soltado las manos y ha movido la cabeza y suena la campana.)

¡Mi madre! *(La sujeta.)*

ELEUTE. ¿Quién llama? Debe ser ahí fuera. *(Continuando la conversación.)*

Y respecto a la Ole, tampoco tié ná en la cabeza.

OLEGAR. ¡Qué más quisiera yo!

ELEUTE. Pero en fin, pa que no digas que meto la pata, cuando se presente la Gloria y vuelva la Hila de la pantomima que ha hecho pa darme celos, yo me callaré y hablas tú.

OLEGAR. Menos mal.

ELEUTE. Ahora que pué que callando y tó, las mate.

OLEGAR. ¡Ay, que las mata callando!

ELEUTE. Pero no, no temas, me contendré para no dar la campanada.

OLEGAR. *(Con alegría y soltando la mano como la otra vez.)* ¡Muy bien! *(Suena la campana.)* ¡Ay, que la he dao yo!

ELEUTE. ¿Pero quién toca esa campanita?

(Se levanta. En este momento asoma a la puerta del foro MAYA vestida como cantó el número.)

MAYA *(Desde la puerta.)* Oye Gloria ¡Ah, peredón! ¿No está la Gloria?

ELEUTE. *(Muy galante y muy chulo.)* ¡Hombre, la judía!... Aquí lo que está es el Paraíso si avanzas dos pasos más.

MAYA *(Avanzando coquetamente.)* ¡Ay Ele, por Díos!

OLEGAR. ¡Qué fresco!

(Eleuterio le hace una caricia.)

MAYA Hable; pero no toque.

ALEGAR. *(Indignada y movimiendo la cabeza.)* ¡Ay, que toca!

(Suena la campana.)

ELEUTE. *(Indignado.)* ¿Pero quién toca?

MAYA Tú.

ELEUTE. Pero yo no hago ruido.

MAYA Bueno, puesto que no está la Gloria, me voy.

ELEUTE. Me gustaría hablar contigo un ratito más.

MAYA Aquí, imposible. Como usté comprenderá, este no es mi cuarto... Si quiere usté honrar mi camerino...

ELEUTE. Con mucho gusto.

MAYA Pues vamos.

ELEUTE. Vamos. *(Dirigiéndose a la banqueta donde "se sentó" la conciencia.)* Tú espérame aquí, que en seguida vengo. No te llevo porque pa estas cosas estorbas....

(Hace mutis por el foro detrás de Maya.)

OLEGAR. ¡Se va! Y se va con ella... Y se deja su conciencia aquí. ¿Y qué hago yo con este desasosiego en el alma, con este susto en el cuerpo y con este chisme en la cabeza?

(Por el foro entra agitadísima SARITA doncella y el PORTERO.)

PORTERO ¿Pero qué es lo que dices? ¿Que la Gloria no viene a trabajar?

SARITA No viene, no.

OLEGAR. *(Escuchando.)* ¿Que no viene mi hermana?

PORTERO ¿Y se lo has dicho a Bienvenido el regiser?

SARITA Le he traído una carta y se fué a leérsela al gerente.

BIENVE. *(Entrando por el foro.)* Pronto. ¿Tú no sabes dónde estará tu señora? ¿A dónde se fué?

SARITA Yo no puedo decirle nada: sólo sé que se fué en un taxis.

BIENVE. ¿Sola?

SARITA Con un hombre.

OLEGAR. ¡Con uno!

BIENVE. ¿Con uno? ¡Malditas sean las Cataratas del Niágara!... Pues es preciso dar parte a la prefectura: que la detengan, que la arresten.

OLEGAR. ¡Ay, pobre hermana mía!

SARITA ¿Pero va usted a mandar que la detengan?

BIENVE. Si te parece mandaré que la conviden. Menudo compromiso nos ha buscao. Ah; pero el contrato está terminante. Esa duerme en la cárcel.

OLEGAR. ¡En la cárcel!

BIENVE. ¿Me quieres decir cómo la sustituyo? ¿Quién canta su número?

OLEGAR. *(Saliendo decidida.)* Yo.

PO. y SAR. ¿Eh?

BIENVE. ¿Usted? ¿Y quién es usted?

OLEGAR. *(Queriendo disimular su emoción.)* Pues

una artista muy buena... si señor, muy buena. Precisamente he llegado hoy de España, porque la Gloria que ha vivido con... digo, que ha trabajao conmigo, me iba a recomendar aquí pa que debutara.

BIENVE. Aun suponiendo que sea usted una eminencia, ¿qué?, ¿cuándo se ensaya?

OLEGAR. Nunca... ¿para qué?

BIENVE. ¿Cómo que para qué?

OLEGAR. Es que yo puedo cantar el número del automático que es también de mi repertorio.

BIENVE. Eso ya es otra cosa... Ahora que si la aplauden y piden más...

OLEGAR. Lo canto otra vez... y si me vuelven a aplaudir, lo vuelvo a cantar y así hasta que se cansen... *(Suplicando.)* Déjeme usté que salga, se lo suplico... Lo hago porque no metan en la cárcel a mi hermana... de arte.

BIENVE. Bueno, bueno. Si usted soluciona el conflicto, no irá a la cárcel; pero le va a costar un disgusto... *(Al portero.)* Que anuncien que por una indisposición repentina de la bella Gloria, la va a sustituir la... ¿Cómo se llama usted?

OLEGAR. Como usté quiera.

BIENVE. Digo su nombre de guerra.

OLEGAR. Ah, pues la... la bella Ole.

BIENVE. Ya lo sabes. Anda y vamos a empezar. Que preparen el botiquín de urgencia y usted joven a vestirse en seguida. Ahí tiene el traje del número.

OLEGAR. Sí, señor, sí; en seguida.

BIENVE. *(A Sarita.)* Tú ayúdala.

SARITA Voy. *(Se dirige a Olegaria y entre las dos tratan, inutilmente, de sacar el casquete.)*

BIENVE. Todo esto me lo estaba temiendo yo, porque esa Gloria es muy guapa y muy buena artista; pero muy terca... Cuando se le mete una cosa en la cabeza no hay quien se la quite.

OLEGAR. *(Luchando con el casquete que no sale.)* ¡Eso es de familia!

MUTACION

Cuadro sexto

Las misma decoración del cuarto. Todas las mesas estarán ocupadas. Ataca la orquesta y salen las segundas tiples vestidas simbolizándo el teléfono automático, con el disco en el pecho, el auricular, etcétera, etc., (según figurín). Cuando la música lo indica, sale OLEGARIA vestida como ellas.

MUSICA

ELLAS *(Saliendo al compás de la música.)*

Es el automático
útil y simpático
y a todo el que quiera
doy conversación
y cualquier amigo
puede hablar conmigo
viva dentro o fuera
de la población.

—

(Hacen unos movimientos y sale OLEGARIA que se coloca al frente.)

OLEGAR. Es un manejo
breve y sencillo
y fácilmente
lo hace un chiquillo.

Se mete el dedo
se da la vuelta
y es una cosa
que está resuelta.

(Unos compases, muy pocos, de evolución y al quedar Olegaria frente al público cerca de la concha del apuntador, figura que suena dos veces el timbre de su aparato.)

Ahora siento una llamada
y la voy a contestar;
pero pongan mucho oído
si se quieren enterar.
(Se acerca el auricular al oído.)
¿Con quién hablo?

Voz de mujer Con la esposa
de Daniel Sánchez Pagán.

OLEGAR. ¿Y qué quiere?

Voz de mujer Que me diga
si van a dar en Tetután
becerrada los del gremio
y si cuentan con Daniel.

OLEGAR. ¿Cómo no? Cuando hay becerros
siempre contamos con él.
(Calderón y vuelve a sonar el timbre.)
¿Quién me llama?

Voz de hombre *(Desde el público.)*
Doroteo.

OLEGAR. Hola hombre, ¿cómo estás?

Voz de hombre Que he sabido que has tenido
una niña días atrás.
De fijo estará tu esposo
aún más contento que tú.

OLEGAR. No lo sé, porque hace un año
que reside en el Perú.

Que no hay complicación
ustedes ay lo ven,
pues se oye por aquí
perfectamente bien.
Un dedo nada más
y puede usted usar
hasta el del corazón.

TODOS Que no hay complicación
etc., etc.

(Al terminar el número hacen mutis las chicas con Olegaria. Toda la concurrencia aplaude frenéticamente y Olegaria vuelve a salir, saludando cómicamente. Continúan los aplausos cuando entran por la derecha ELEUTERIO, HILARIA y RECAREDO.)

HABLADO

HILARIA ¿A quién será esta ovación?

ELEUTE. ¿Será a Gloria?

RECARE. Quizá, porque es la hora que ella trabaja.
(Ante la insistencia de los aplausos Olegaria vuelve a salir a saludar y al ver a sus padres sale corriendo como alma que lleva al diablo.)

OLEGAR. ¡Ellos!

BIENVE. ¿Pero qué hace ese mal ángel...? *(Corre trás ella y la coge cuando va a meterse entre cajas.)* Venga usté y salude como Dios manda.

OLEGAR. *(Resistiéndose.)* Que me van a ver.

BIENVE. Pues eso es lo que quieren.

OLEGAR. Que me van a matar.

BIENVE. ¿Pero qué la van a matar si ha gustao muchísimo? Hala, a saludar. *(La lleva*

casi arrastrando hasta el centro y de un empujón la manda casi a la batería. La gente aplaude.)

ELEUTE. ¡Eh! ¿Pero qué ven mis ojos? ¿No es esa la Ole?

RECARE. Sí que lo es.

HILARIA *(Gritando.)* ¡Ole!

ELEUTE. ¡Ole!

RECARE. ¡Ole!

TODOS ¡Ole!

BIENVE. *(Satisfecho.)* ¡Cómo la jalean!

ELEUTE. *(Avanzando y cogiéndola de una mano.)* ¿Qué haces tú aquí?

TODOS *(Aplaudiendo.)* ¡Bravo!

HILARIA *(Avanzando también.)* ¡Pero hija!

TODOS *(Aplaudiendo.)* ¡Bravo!

BIENVE. *(Acercándose.)* ¿Pero qué significa esto?

ELEUTE. Esto significa que no me he casao yo pa proveer de artistas a este Kursal.

HILARIA Que esta es mi hija.

ELEUTE. Y la Gloria también.

BIENVE. *(A Olegaria.)* ¿Pero entonces usté...?

OLEGAR. Sí, señor, sí: yo me he prestao a salir porque no la metieran a ella en la cárcel

BIENVE. ¡Mardita sea el Màr Caribe! Menos mal que ha pasao al final. *(Al público.)* Bueno señores... *(Figura que habla con ellos y poco a poco se van retirando todos.)*

ELEUTE. ¿Pero estás tú aquí?

OLEGAR. Si yo no soy, padre. Yo soy otra. La Ole está en Getafe.

ELEUTE. ¿Pero qué dices?

OLEGAR. Que me he desdoblao. Yo no tengo la culpa de haber salío a usté...

HILARIA Bueno; pero ¿y tu hermana?

OLEGAR. Mi hermana se ha escapao es un "taxis" con un hombre.

RECARE. Eso no es posible.

(Por la derecha sale ALARICO con uniforme de chófer y ha oído las últimas palabras.)

ALARICO Sí que lo es, porque los he llevao yo.
ELEUTE. ¿Tú?
ALARICO Sí, señor, yo. El primer servicio que he prestao aquí. La primera bandera me la ha bajao ella y él.
HILARIA ¿Pero quién es él?
ALARICO Angel.
OLEGAR. ¿Su novio de allá?
ELEUTE. ¿Estás seguro?
ALARICO Tan seguro como que me tengo que morir en un siniestro. Ellos no me reconocieron.
OLEGAR. ¿Y dónde los has llevao?
ALARIIO Yo tenía que llevarlos al muelle, porque según les oí, querían embarcar en un vapor ya salir esta misma noche para España y me dijeron que arrease de firme y yo... ya me conocen ustés, puse el coche a noventa y tomé una curva a la derecha, pero que muy bien; luego tomé otra a la izquierda afeitando a un farol y dejándome en él el salvabarros y un cabás que iba atao al estribo.
ELEUTE. ¿Y luego?...
ALARICO Luego entramos en una tienda.
HILARIA ¿Pero a estas horas están las tiendas abiertas aquí?
ALARICO No señora, están cerradas; pero esa la abrí yo.
RECARE. ¿Con el capó?
ALARICO. Con tó el coche. Me metí que no ha habío manera de sacarlo. Ahora se ha quedao allí el servicio de bonberos haciendo tó lo posible.

ELEUTE. Pues hala, vamos en seguida.

HILARIA ¿Pero dónde?

ELEUTE. ¿Pero dónde quieres que sea? ¡No ves que estoy que salto? ¡Pues al muelle!

OLEGAR. Sí, sí, a ver si llegamos antes de que zarpe el vapor.

RECAREDI Porque como zarpe, ya hasta dentro de ocho días no hay otro.

HILARIA Lo mejor es tomar un auto.

ALARICO Yo los puedo llevar a ustedes.

TODOS *(Dando un grito.)* ¡No!

ELEUTE. Este se ha creído que vamos de tiendas.

MUTACION

Cuadro séptimo

El mismo Bar Aja del primer cuadro; pero convertido en un moderno cabaret. Las paredes decoradas con pinturas extravagantes de gusto modernista. El mostrador es ahora un tablado dedicado a la orquesta. En el cartel de los precios se leerá ahora:

MAIPÚ AJA

A las seis .... The tango.
A las diez .... Super-tango.
A las once .... Diner-tango.
A todas las horas, tango.

CONSUMICION MINIMA:
5 PESETAS

Mesitas con manteles de última moda.

Al levantarse el telón, aparecen en el tablado seis músicos que pueden ser seis coristas o comparsas, que visten pantalón y chaleco blanco y smoking encarnado. Uno de ellos, el del jazz-band, debe ser negro o por lo menos pintado de negro. DOMINGO viste de frac; pero un frac ridículo por lo largo que le está de todo. DIOGENES, de frac también. LUZ y CARIDAD, dos tanguistas nada más que regulares en el vestir, etc., etc., están bailando juntas. No hay un

alma en este maipú. Domingo, sentado en una silla y apoyado el brazo en una mesita de las que hay cerca de los músicos, duerme profundamente. Diógenes, sentado en el extremo derecha, cotempla gozoso su innovación. La orquesta toca uno de esos números característicos y los músicos figuran tocar y de cuando en cuando dan esos gritos también peculiares. Cuando los músicos dan los gritos, Domingo se levanta sobresaltado, los mira con oído y se va a otra mesa del extremo, diciendo:

DOMINGO Ná, que no me dejan dormir estos tíos. *(Por el foro entran dos mozos como de pueblo y en el preciso momento que van a avanzar, los músicos vuelven a dar los gritos y ellos hacen mutis corriendo asustados.)*

DOMINGO *(Riendo.)* ¡Andá! ¡Vaya un susto que se han llevao esos!

DIOGEN. Oye tú, ten compostura cuando entra la parroquia.

DOMINGO Lo que tengo que tener cuando entre es una cuerda pa amarrarlos.

DIOGEN. *(A los músicos.)* Bueno, basta ya; dejar ahora que descanse el público. *(Cesa la música.)* Y ya lo sabeis: el descanso un poquito largo pa que hagan consumo.

DOMINGO ¡Pero qué ilusionista es este don Diógenes! ¿Qué haya consumo? Y están los salchichones que han criado musgo.

DIOGEN. *(A las tanguistas.)* Y vosotras, hála, a mariposear por las mesas y a hablar con los hombres, a hecer que se gasten las pesetas.

LUZ y CARIDAD } Bueno.

(Se va cada una a una mesa diferente y se sienta.)

DIOGEN. Y el cocinero ¿qué hace?

DOMINGO ¿Qué quié usté que haya? Lo mismo de siempre: leyendo. Está el fogón que paece la Biblioteca Nacional.

DIOGEN. Bueno, bueno, pocas guasas, ¿eh? Y a ver si te avivas. No sé que te pasa que desde que te has puesto el frac no te se ocurre nada.

DOMINGO No se me ocurre más que quitármelo.

DIOGEN. Pues va pa largo.

DOMINGO Pa larguísimo.

LUZ *(Que se ha levantado y está en la puerta del foro.)* Callen ustedes.

DIOGEN. ¿Qué pasa?

LLZ Que me parece que viene gente. Sí, sí, parece un grupo de forasteros.

DIOGEN. Turistas, no te quepa duda. Si esto ya me lo sabía yo. Después de la Exposición, ¿dónde va a venir la gente más que aquí? Tú, a servir, ustedes a tocar y vosotras, apenas entren, os agarrais a ellos y os partís las caderas bailando. Yo voy a decirle al cocinero que encienda el hornilla. *(Hace mutis por la izquierda. Luz y Caridad se colocan cada una a un lado de la puerta del foro. Domingo arregla las mesas, los músicos rompen a tocar la misma pieza que al principio. Por el foro entran ELEUTENIO y RECAREDO y después HILARIA, OLEGARIA y ALARICO. Apenas entran los dos primeros, Luz coge a Eleuterio, Caridad a Recaredo y se ponen a bailar con ellos con el natural asombro de todos.)*

RECARE. ¿Pero qué es esto?

ELEUTE. ¿Pero esta es mi casa o el Ideal Rosales?

(HILARIA entra con OLEGARIA y

ALARICO a tiempo que los músicos dan los gritos.)

OLEGAR. *(Abrazándose a Hilaria.)* ¡Ay madre, por Dios!

ELEUTE. *Soltándose.)* Basta, basta... *(A Recaredo que sigue bailando.)* Como des una vuelta más, te rompo una silla en la cabeza.

RECARE. *(Parando de bailar.)* Si no he hecho más que dejarme llevar.

ELEUTE. *(A los músicos.)* Ustedes no soplen más.

MUSI. 1.º Perdone el señor; pero no podemos: el que paga, paga. *(Vuelven a tocar.)*

ELEUTE. Pero el que pega, pega.*(Levanta el palo. Los músicos dejan de tocar. Por la izquierda sale DIOGENES.)*

DIOGEN. ¿Pero qué pasa que...? *(Al verlos.)* ¿Vosotros?

ELEUTE. *(Muy serio.)* Nosotros, sí.

DIOGEN. ¿Pero por qué no me habeis puesto un mal telegrama?

ELEUTE. Porque hemos venido de incógnito.

DIOGEN. Bueno, qué, ¿no me dices nada de esta variación?

ELEUTE. *(Con iron a.)* Claro que sí, hombre *(A ellas.)* ¿Qué os parece que le diga?

OLEGAR. Con la mitad de lo que me imagino que le va usté a decir tié bastante.

ELEUTE. ¿La mitad? Pues entonces ve apuntando que eres un fresco, un sinvergüenza...

DIOGEN. ¡Eleuterio!

ELEUTE. Un obcecao, un idiota...

DIOGEN. ¡Eleuterio!

ELEUTE. Calma, que no te voy a decir más que la mitad y todavía no llevo ni una décima parte.

DIOGEN. ¿Pero es que no te agrada que te haya

convertío aquel bar inmundo que me dejaste en una pagoda del buen gusto y de alegría?

ELEUTE ¿Pa... qué, has dicho?

DIOGEN. Pagoda. Todos los frescos que ves en las paredes se deben a mi pincel.

OLEGAR. ¿Y el frac de ese a quien se le debe?

DOMINGO ¡Ya se han fijao, ya!

ELEUTE. Como se le deba al sastre va a pedir un dineral.

HILARIA Bueno; ¿pero qué te has propuesto con esto?

DIOGEN. Dignificar la casa. Por lo pronto ya no viene aquella gentuza que venía antes.

ELEUTE. ¿Pues quién viene?

DIOGEN. Hasta ahora nadie.

DOMINGO Pero lo que se dice nadie.

DIOGEN. Pero ya vereis cuando vengan, qué diferencia de público...

ELEUTE. ¿Y esos de ahí del tablao?...

DIOGEN. Eso es el jazz- band.

ELEUTE. ¿El jazz-band? *(A Alarico.)* Tú, anda y tráeme una docena de pelotas.

DIOGEN. ¿Estás loco?

ELEUTE. Con lo que me ha gustao a mí siempre el pin-pan-pun...

HILARIA ¿Y estas señoras...? *(Por las tanguistas.)*

DIOGEN. Estas son de la casa.

OLEGAR. De la casa de enfrente, porque yo nunca las he visto aquí.

DIOGEN. Son tanguistas contratás.

DOMINGO Ahora que me acuerdo, esta mañana ha traído el cartero una carta pa usté.

ELEUTE. Dámela.

DOMINGO *(Intentando sacársela del bolsillo del frac que como le está tan largo no alcanza.)* Espere usté que está en el fondo y... Esto, como no venga un buzo

RECARE. Trae aquí hombre. *(Le coge el faldón, le saca la carta y se la da a Eleuterio.)*

ELEUTE. *(Rompe el sobre y cuando va a leerla se la da a Olegaria diciendo:)* Lee tú que lees más de prisa.

OLEGAR. *(Leyendo.)* "Padre..."

ELEUTE. ¿Qué quieres?

OLEGAR. Si es que empieza así... "Padre: Una ambición loca me apartó de ustedes y de Angel..."

HILARIA ¡Es de la Gloria!

ELEUTE. Calla; sigue.

OLEGAR. *(Leyendo cada vez más nerviosa.)* Cuando comprendí el mal que había hecho, no tuve valor para volver... Muchas veces me decía: voy a volver, voy a volver y me faltaban las fuerzas..." Voy a volver...

ELEUTE. ¿Otra vez?

OLEGAR. Si soy yo que voy a volver la hoja. *(Leyendo.)* "Angel se presentó en Argel y generosamente como todo el que quiere de verdad, perdonó mi locura y hemos regresao y en Madrid estoy esperando el perdón de todos y su licencia para casarme." *(Casi llorando.)* "Madre. perdón; hermana, perdón; padre, pendón..."

ELEUTE. ¿Yo pendón?

OLEGAR. *(Llorando.)* No, perdón. Si es que no sé lo que leo...

HILARIA Acaba, por Dios.

OLEGAR. "Si me lo conceden, escríbanme para ir a arrojarme a sus brazos. Su hija, Gloria..." Posdata. "Paro en casa de un tío de Angel que es cura. Bonetillo, uno, principal."

HILARIA Ya lo has oído, Eleuterio, pide perdón y es tu hija.

ELEUTE. ¡Mi hija! Tenga usté hijas para que se le escapen. Toas son lo mismo.

OLEGAR. Eso no, padre, porque yo el día que piense escaparme, se lo diré a usté antes.

RECARE. Perdónala, hombre. Después de todo se va a casar.

ALARICO Y si a ustedes no les molestase que yo me casase también con Ole...

ELEUTE. ¿Tú? ¿Y con qué la vas a mantener?

ALARICO Es que pienso entrar en la casa Citroën y yo con un Citroën, tengo un porvenir por delante.

ELEUTE. Tú con un Citroën, lo que tienes por delante, son catorce años de presidio. *(A Hilaria.)* En fin, escríbele diciendo que venga y en cuanto a tí *(A Diógenes.)* me has gastao las veinte mil pesetas; pero te perdono también. Pero me tiés que quitar tós esos dibujos. Esto quiero que vuelva a ser lo que siempre ha sío: el Bar Aja, porque tós esos modernismos y toas esas locuras de maipuses y de maxines, no son más que música, música y música.

(Los músicos rompen a tocar. Eleuterio loco, se dirige a ellos con una silla en alto. Todos le sujetan y

TELON

FIN DE LA ZARZUELA

Couplets del automático, para repetir

I

OLEGAR. Hola Braulio, ¿cómo sigue?
EL Nada más que regular.
OLEGAR. Yo también estoy malucha
con reuma articular.
EL Pues lo tiene porque quiere
y un consejo le daré:
que le toquen el trigémino.
OLEGAR. Que se lo toquen a usté.

II

OLEGAR. ¿Qué tal, Pepa?
ELLA Estoy asada.
OLEGAR. Póngase fresca.
ELLA ¿Y qué hacer?
OLEGAR. Por la mañana, el pyjama;
la bata al atardecer.
ELLA Y de noche, ¿qué me pongo,
quiere darme su opinión?
OLEGAR. Pues yo para por la noche
tengo mi combinación.

III

OLEGAR. ¿Es el verdulero?
EL El mismo.
OLEGAR. Las patatas, ¿cómo están?
EL Dos pesetas medio kilo.
OLEGAR. ¿Y las judías?
EL A más.
OLEGAR. ¿Las lechugas?
EL A dos reales.
OLEGAR. ¿Y las acelgas?
EL A tres.
¿Qué le mando?
OLEGAR. Pues un cheque
para el Crédito Lyonés.

PRECIO 3 PESETAS